

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID: un mes..... 1 peseta.
 PROVINCIAS: trim. str..... 5,50 »
 EXTRANJERO: año..... 20 »
 EDICIÓN DE LUTO: año..... 20 »
 CUBA: trimestre..... 1,50 pesos.

NÚMERO SUELTO, 0,15 cént.

En librerías, puestos y cafés.

Jorge Juan, 6

MADRID

SE VENDEN

los Grabados y Clichés

de El Nuevo Mundo

Á PRECIOS CONVENCIONALES.

Dirigirse á la Administración,

Jorge Juan, 6.

MADRID



Año II.—N.º 59

MADRID 21 DE FEBRERO DE 1895

Edic. Ult. un real

PRIMER ACTO PÚBLICO DEL SR. RUIZ ZORRILLA



D. JOAQUÍN AGUIRRE.
 SR. PERIS VALERO.

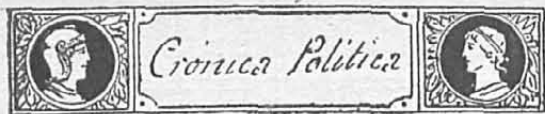
D. PRÁXEDES M. SAGASTA.
 CALVO ASENSIO.

D. SALUSTIANO OLÓZAGA.
 D. LAUREANO FIGUEROLA.

D. Manuel Ruiz Zorrilla.
 GONZÁLEZ DE LA VEGA.

D. PASCUAL MADOZ.
 MARANGES.

LOS ORGANIZADORES DEL CELEBRE BANQUETE DE LOS CAMPOS ELISEOS DE 1864



EL REGRESO DE RUIZ ZORRILLA.—EL ÚLTIMO REVOLUCIONARIO.—UNA OBRA NACIONAL.—OTROS ASUNTOS.—EL DEBATE REFERENTE A LA MARINA DE GUERRA.

La aprobación del proyecto de reforma de la Administración cubana por el Congreso de los diputados y la vuelta del Sr. Ruiz Zorrilla a España, han sido los dos sucesos de primera magnitud acaecidos en los últimos siete días.

La noticia del regreso del jefe revolucionario sorprendió más por lo repentina que por lo inesperada. En plazo más o menos largo muchos presumían esa vuelta; nadie la esperaba tan pronto. La enfermedad ha decidido lo que el cansancio anunciaba, y Ruiz Zorrilla está ya entre nosotros.

Su viaje es uno de los cuadros más tristes que la imaginación pudo soñar.

Doliente, abatido, mostrando en su semblante las inequívocas huellas de esos terribles padecimientos cardiacos, que operan la resta de la vida hora por hora y órgano por órgano, cubierta con esos pesados abrigos que hacen desaparecer la forma humana y la dejan reducida a la de un envoltorio cualquiera, con la bufanda subida hasta la nariz y la prosaica gorra de viaje calada hasta los ojos, hundido mejor que sentado en un vagón de ferrocarril, entre su vieja ama de llaves, su fiel compañero Artola y su entusiasta y leal amigo Esquerdo, Ruiz Zorrilla ha pasado como una sombra por el numeroso rosario de estaciones que hay desde Port-Bou a Vilhel, sin que sus correligionarios apiñados en aquellas hayan podido hablarle, ni apenas verle, ni siquiera expresarle su afecto con aclamaciones que habrían sido para el enfermo no menos peligrosas que disparos de fusil.

Allá en los tiempos en que preparaba desde París las sublevaciones, y las listas de la asociación militar republicana crecían como la espuma, y las adhesiones, y los recursos, y los ofrecimientos abundaban, y las noticias parciales de amigos apasionados y ciegos le hacían creer en la existencia de fuertes corrientes de revolución y en la proximidad del triunfo, Ruiz Zorrilla se vería quizás pasando el Pirineo y recorriendo la Península entre las aclamaciones delirantes de las muchedumbres enardecidas por los prestigios del éxito y las ilusiones de la novedad. La monarquía derrocada por su empuje, la república surgiendo por virtud de sus esfuerzos, sus enemigos consternados, sus émulos humillados, sus amigos engrandecidos, su orgullo satisfecho componían la orquesta que acompañaba el canto dulce, hondo y sentido del amor a la patria recobrada y al hogar por tantos años abandonado y sólo.

El contraste de esas imaginaciones y de las realidades presentes es horrible, y basta para explicar la especie de estupor en que el enfermo se ha hallado sumido durante todo el viaje. ¡Veinte años de expatriación y de lucha para semejante final! Esta consideración explica también el delicado respeto con que de la suerte de Ruiz Zorrilla hablan hasta sus más constantes adversarios.

En una de las más hermosas novelas de Carlos Dickens, hay una anciana que, en la luna de miel y en lo más florido de la juventud, perdió a su marido. Aquella pobre mujer conserva fresca y vivísima la última impresión de su pérdida felicidad. Todo lo que le ha pasado después nada supone para ella, que ve a su marido y se ve a sí misma en la plenitud de los veinticinco años, y cree que si aquél existiera, ambos estarían de igual modo que se hallaban entonces. Y al pasar cada día horas enteras sobre la tumba del amado esposo, habla con él ni más ni menos que si fuese un minuto el medio siglo transcurrido desde aquella época.

El caso se ha reproducido en Ruiz Zorrilla y en la España revolucionaria. Al ver de nuevo a los Borbones sobre el trono el discípulo de Olózaga y el compañero de Prim, se creyó que el tiempo se había parado en 1868. Para él, ejército y pueblo eran en la restauración el pueblo y el ejército del reinado de Isabel II. Las duras experiencias pasadas, los desengaños padecidos, la ineludible acción del tiempo nada significaban. La realidad no había dejado sobre su ánimo más huella que la que deja el paso de un elefante sobre una mole de granito. En su concepto, lo mismo había ocurrido en el ánimo de los demás.

De esta petrificación del espíritu—hablando en sentido figurado,—Ruiz Zorrilla es uno de los más extraordinarios fenómenos psicológicos. La prevención antiborbónica de los progresistas, justificada por dos reinados, durante los cuales el trono estuvo constantemente del lado de sus enemigos, había adquirido consistencia tal en el último ministro de D. Amadeo de Saboya, que se confundía con otra clase de sentimientos de muy distinta índole.

Así, Ruiz Zorrilla, que el 11 de Febrero de 1873 protestó con más fuerza que nadie contra el advenimiento de la República, ha podido hallarse a la cabeza del más fuerte de los partidos republicanos y representando con más prestigio que ningún otro jefe de éstos un cambio de instituciones y de sistema. Y, sin embargo, para él la República no era más

que una negación: la negación de los Borbones. Si alguna afirmación venía después, era la de su propio poder personal.

La voluntad indomable del celibero, de cuya raza es tipo acabado Ruiz Zorrilla, pugnó veinte años con la realidad. La realidad ha arrojado al combatiente casi deshecho al apacible retiro de Villajoyosa, como el oleaje del mar arroja el cadáver de un naufrago en las tranquilas arenas de una desierta playa.

Con Ruiz Zorrilla han naufragado las últimas esperanzas revolucionarias, fiadas a los trabajos de conspiración en los cuarteles. El colaborador de Prim tenía el secreto de la manera de hacer esos trabajos; el jefe de partido y de gobierno en la época de la revolución, conocía de sobra el alto personal del ejército formado en aquel periodo. Si con semejantes condiciones sus esfuerzos no dieron más resultado que movimientos parciales casi instantáneamente reprimidos, ¿qué éxito ha de tener la labor de cualquiera otro que intente marchar sobre sus huellas?

El proyecto de reforma de la administración cubana ha pasado ya al Senado. En la alta Cámara el debate será breve. Después de la última solemne sesión consagrada por el Congreso a ese proyecto, aparece baldía toda discusión.

En pocas ocasiones el espíritu de partido ha aparecido en nuestro Parlamento más dominado que ahora por el interés nacional. Siquiera no faltasen motivos segundos que influyeran en ese espectáculo, es lo cierto, que este para el público, ha resultado altamente consolador.

El discurso de D. Francisco Silvela contribuyó indudablemente al carácter amplio, confiado, optimista que dió al suyo D. Antonio Cánovas. El insigne jefe del partido conservador percibió desde luego la ocasión que, su disidente correligionario, le ofrecía para armonizar su actitud con la opinión general y establecer entre su tendencia y significación política y aquella otra llena de suspicacias y recelos, el más acentuado de los contrastes.

Consiguiólo con una elocuencia y precisión admirables, y al manifestarse con el espíritu del proyecto discutido y al expresar que, lejos de mantener en la cuestión de Cuba un criterio restrictivo, aún estaba dispuesto a ir más allá, imprimió el sello de obra nacional a lo de las reformas. Esto fué considerado por todos como un verdadero triunfo de la razón y de la justicia.

Con sobrado motivo pudo, pues, congratularse de ello el Sr. Maura, quien con breves, pero elocuentísimas frases, hubo de señalar de qué manera los cargos inícuos que se le habían dirigido en medio de la polvareda levantada por un torbellino de pasiones, habían desaparecido completamente en medio de una atmósfera más despejada y serena.

El entusiasmo producido en Cuba ha sido la confirmación de las esperanzas alentadas por cuantos aquí han trabajado en apoyo de las reformas.

Ahora queda el interés natural por conocer el desarrollo de las bases en el articulado de las leyes; tarea que viene ya preocupando con harta razón al ministro de Ultramar, Sr. Abarzuza. El espíritu profundamente democrático de este ministro, permite confiar en que ese desarrollo tendrá el carácter expansivo y recto, que no habrá de dejar entrada a interpretaciones misticificadoras de las bases.

Ocupada la atención pública con estos dos capitales asuntos y con el de las negociaciones entabladas con la embajada marroquí, los cuales aunque conducidos con la natural reserva originan inevitable expectación, el afán del conde de Xiquena por resucitar en el Congreso el asunto de los ducados no ha producido otro efecto sino el de ocasionar una cuestión personal entre dicho señor y el conde de San Bernardo.

El estado de la Marina de guerra y el resultado lamentable de los sacrificios que la nación se ha impuesto para poseer una escuadra preocupan la opinión. Por esta causa ha empezado a examinar seriamente esta cuestión el Congreso.

Nuestra situación geográfica hace depender de la fuerza de nuestra Armada nuestra potencia exterior. No podemos tener conflictos terrestres sino con Francia o con Portugal. Demasiado fuerte la primera de esas naciones, demasiado débil la segunda, significa mucho para nosotros el problema militar en tierra. Con Francia no podemos solos pensar en bélicas luchas, por mucho que aumentemos nuestras fuerzas; aliados con otros pueblos, seríamos enemigo formidable aunque no fuesen grandes nuestros recursos. Con Portugal no hay cuestión, porque no sería con él, sino con la Europa. De modo que todo cuanto se refiere al ejército es, más que asunto internacional, negocio de orden público interior.

Con la Marina de guerra sucede lo contrario. Ella es nuestra representación militar en casi todo el mundo. Por comprenderlo así todos los partidos votaron hace algunos años un presupuesto extraordinario de 225 millones de pesetas para la adquisición de una escuadra. Los millones se han gastado, y disponemos hoy de menos buques que nunca. Hasta se ignora en qué se ha derrochado la mayor parte de ese dinero.

A la averiguación de estos hechos tiende el debate que se inicia. La Administración civil de España es muy mala; la del ejército no es buena; pero todas ellas pueden pasar por modelo al lado de la

de la Marina. Conocer el mal es la condición primera y principal para ponerle remedio. Si la discusión que el Congreso ha inaugurado descubre las llagas que corroen tantos y tantos caudales aprontados por el país, tal vez empecemos a mejorar la situación de un elemento principalísimo del Estado. De otro modo habría que renunciar a toda esperanza de tener una Armada digna de los intereses y de los sacrificios de la nación.

M. Troyano.

EL CONFLICTO MONETARIO EN FILIPINAS

Tenemos a la vista la exposición que la Cámara de Comercio de Manila elevó al ministro de Ultramar, seguida de una carta de su presidente, explicativa de varios extremos.

Ambos documentos se han impreso en Madrid y repartido profusamente.

Nuestros lectores saben ya lo que todo el comercio de Manila propone al Gobierno para conjurar el terrible conflicto en que se ve envuelto aquel país. Un empréstito para comprar oro que se compromete a amortizar y pagar sus intereses.

El oro es necesidad ineludible. Así lo reconoce también aquel Consejo de Administración, muy de acuerdo con la Cámara, si bien va algo más allá.

Y con ambas Corporaciones está toda la opinión de Filipinas. No busque el ministro de Ultramar, tan ávido de ajenos informes, más informes autorizados en aquella tierra. Porque los que viven y engordan con la calamidad que a todo aquel país aflige, los falsificadores y contrabandistas, no serán consultados por el Sr. Abarzuza. Serían ellos el único voto en contra.

La agricultura, se dice. La agricultura filipina atraviesa crisis difícil. Nunca hubo allí depreciación tan feroz de aquellos productos. Y sobre esta calamidad, precios horribles entodos los artículos de importación.

Las clases que del Estado dependen, empleados, militares y marinos, en situación desesperada. No pueden vivir ya con la doble sangría que sus sueldos sufren, de los artículos de consumo elevados un 60 por 100 y el otro 60 que les cuestan las letras para socorrer en España a sus familias.

El comercio de importación, a su vez, en ruinas. Debe a la exportación española más de 40 millones de pesetas, y cuéstate más de 60 millones al año el quebranto de sus letras.

Imposible allí la vida en condiciones tan difíciles, imposible evitar, a seguir así las cosas, la ruina de aquel país.

Urge una solución, urge su remedio. El statu quo es ya insostenible.

Por eso aquel comercio, con más arranque que el ministro, dice rasueltamente: «Venga oro, que yo lo pago. Ni un céntimo pido a las arcas públicas; yo me bisto para salvarme. Si hoy pago más del 60 por 100 en los giros ¿qué me ha de importar un recargo arancelario del 5 por 100?»

Es toda una resolución hecha: el ministro no tiene más que firmar un decreto. ¿Ni a esto siquiera se atreverá el Sr. Abarzuza?

Quiquiap.

LA CUESTIÓN MARROQUÍ

TRABAJOS DE LOS FRANCESES

UNA DECLARACIÓN IMPORTANTE

Para cuantos aprecian en sus justos términos la cuestión marroquí, esto es, para los que saben que el peligro más inmediato y más grave de los que ponen en tela de juicio la existencia del vecino imperio, no amenaza por Tánger con los ingleses, sino que viene por Argelia con Francia, claro es, que de todo lo que sobre las cuestiones africanas se ha escrito con motivo de la estancia de la embajada del Sultán en Madrid, lo más interesante se condensa en la conversación mantenida con Sidi Abd-el-Krim Brisha, por el competisimo geógrafo y distinguido colaborador nuestro, Sr. Reparaz, cuya autoridad en estas cuestiones es indiscutible.

Conceder como pocos el Sr. Reparaz de los trabajos que vienen haciendo los franceses; sabiendo que éstos no renuncian a llevar la frontera argelina hasta el Mulaya, lo cual constituiría gravísimo peligro para nuestras plazas del Norte de Africa; y no desconociendo sus pretensiones sobre los oasis del Tuat y del Figuig, ni la prisa con que tratan de acabar el ferrocarril de Ain-Sefra, llevándole a Yenian-bu-rezzg, a cinco leguas de la frontera y a diez del Figuig, ni el avance por el Sur de las tropas de la República, establecidas a la sordina en los fuertes de Hassi-Inifel, Mac-Mahón, Miribel y Lallemand, más avanzados que el de El-Golea, sabiendo y conociendo todo esto, claro es que el señor Reparaz había de hacer recaer su conversación con el embajador sobre este aspecto del problema que, en definitiva, encierra para nosotros mucho más interés y mucha más importancia que los pequeños incidentes de Melilla, cuya gravedad sólo estriba en lamentables extravíos de la opinión y punibles torpezas de los Gobiernos.

Y en efecto, nuestro colaborador hizo recaer la conversación sobre la extensión de los dominios del Sultán.

—Si no mienten las noticias que tengo—dijo el Sr. Reparaz—éstos extiéndense mucho del otro lado del Atlas.

—Así es—contestó el embajador.

—Y los principales oasis que hay en esos dominios son Taflete, Figuig y Tuat.

—Esos son, efectivamente. El Figuig y el Tuat pertenecen al Sultán—añadió el embajador, recargando la frase, como quien aprovechaba la ocasión de que constase.

Dedúcese de este aserto que el Sultán considera como parte integrante del Imperio esos oasis, y por tanto, que toda intrusión en éstos constituye una violación del *statu quo* territorial, y que, contra lo afirmado por Mr. Ribot hace años, la cuestión no es argelina, y si marroquí, y Francia no puede resolverla cómo y cuando quiera.

Dejar á los franceses apoderarse del Tuat y del Figuig, es entregarles Taflete, permitirles llegar al Atlántico y abrirles la entrada del Imperio por el Sus.

Así lo comprende Inglaterra, que hace tiempo, en previsión de un conflicto que puede surgir el día menos pensado, viene preparándose para oponerse á sus planes, y así deben comprenderlo también nuestros gobernantes, y antes que éstos, la opinión pública, para no dejarnos sorprender por acontecimientos que tiempo previstos por cuantos se ocupan de estas cuestiones.

Y ante esto, lo mismo los partidarios—ya que por desgracia los hay—de una política belicosa, como los que entienden que nuestra misión en Marruecos se reduce á conquistarlo por la civilización, deben persuadirse de que es preciso á toda costa impedir que el Imperio se convierta en una nueva Argelia ó en un nuevo Egipto, que sea francés ó sea inglés, cerrándonos la puerta á toda esperanza y poniendo en inminente peligro nuestras posesiones africanas.

J. B.



EL SUCESOR DEL SR. RUIZ ZORRILLA

Ya en otro lugar decimos, apreciando las consecuencias de la retirada del Sr. Ruiz Zorrilla, que éste no ha dejado heredero alguno de su jefatura.

Sin embargo, algunos republicanos habían comenzado á hablar, con sobrada ligereza, del general Arolas, aunque queremos creer que éste no ha dado motivo alguno para que se le atribuyan ideas que no puede profesar. Mas *El País*, con muy buen acuerdo, y diciendo la verdad por entero, ha coincidido con nuestra opinión, declarando que el Sr. Ruiz Zorrilla es insustituible.

Algo parecido debe pensar la Junta directiva de los progresistas, pues bien claramente lo indica su acuerdo de no admitir la renuncia del ilustre enfermo.

Veremos lo que hace la Asamblea del partido, que debe reunirse el 20 del próximo.

TEMA INTERESANTE

El Sr. Romero Robledo ha planteado en el Congreso un tema interesante por todo extremo: el de la irresponsabilidad judicial y los ataques que por efecto de ésta sufre la seguridad personal.

Los hechos que han servido al elocuente é ingenioso ex ministro primero para formular una pregunta y después para explanar una interpelación, han sido los siguientes:

Un juez recibe un anónimo diciéndole que la señora del médico Sr. Queipo no ha fallecido de muerte natural; inmediatamente detiene al marido y hace que se verifique la autopsia de la difunta. El resultado de esta diligencia demuestra que no hay razón para sospechar la existencia de un crimen. Varios testigos deponen en favor del detenido. El juez, sin embargo, no excarcela á éste sino cuarenta y ocho horas después de haberse formulado la pregunta en el Congreso.

El tema es interesantísimo, y en el fondo tenía razón sobrada el Sr. Romero Robledo. Pero el señor Maura la tenía también al no querer discutir este asunto mientras no termine el sumario. La tesis del primero era muy simpática; pero la del segundo era la única legal.

Sin embargo, el asunto se presta á muy detenido estudio, porque bueno y necesario es que no queden impunes los delitos; pero también es necesario y bueno que no estén los ciudadanos á capricho de cualquiera que con un simple anónimo aspire á realizar una venganza.

LAS REFORMAS ANTILLANAS

Gracias á que por la intervención de los Sres. Sagasta, Cánovas y ministro de Ultramar, se evitó la división de los diputados del partido incondicional de Puerto Rico, fué posible que el proyecto de reformas quedara aprobado en la sesión del viernes, no sin que el diputado portorriqueño Sr. Martín Sánchez apoyara una enmienda.

Falta sólo que el proyecto se vote definitivamente para que pase al Senado, en cuya Cámara se espera sea muy breve el debate.

El Sr. Moret hará esta noche el resumen de las conferencias dadas en el Ateneo acerca de este mismo tema, esperándose con interés su discurso, pues se cree hará declaraciones muy liberales.

LA CUESTIÓN DE LOS DUCADOS

Ha terminado el debate acerca de este asunto, sin haber ofrecido resultado alguno práctico.

¡Lástima de tiempo!

Del proceso que se incoó sobre esa misma cuestión, tampoco ha vuelto á decirse una palabra, lo cual parece indicar que nada se ha encontrado que sea verdaderamente materia criminal.

En cambio se ha dicho que los señores duque de Tetuán y Navarro Rodrigo, habían escrito una carta al señor conde de Xiquena, en nombre del señor conde de San Bernardo, con motivo de frases cambiadas durante dicho debate.

La creencia general de algunas personas, como escribe *La Correspondencia*, es que no existe motivo para una cuestión personal, y en efecto, así también parece que opina el señor conde de Xiquena, pues después de recibir ayer la visita de aquellos señores, no creyó necesario encargar el asunto á ningún amigo.

LA SALUD DEL REY

El augusto niño ha sufrido estos días un ligero catarro, al que la gente impresionable quiso dar proporciones alarmantes.

S. M. se encuentra ya restablecido.

COSAS DE MARINA

Se ha dicho que el señor ministro de Marina había anunciado formalmente su propósito de dimitir, y se ha atribuido esta resolución al disgusto que produce al general Pasquín la insistencia con que censura su gestión el Sr. Díaz Moreu, y á la resistencia del Sr. Canalejas á aceptar el proyecto concediendo derechos pasivos á los subalternos de la Armada.

En cuanto á lo primero creemos que si bien no puede ser agradable al Sr. Pasquín que un diputado que pasa por íntimo de uno de sus compañeros de Gabinete menudee sus censuras, el efecto de esa campaña no ha de pasar de una ligera mortificación; y en cuanto á lo segundo, el Consejo acordó que los Sres. Pasquín y Canalejas estudien y confronten las cifras del proyecto, y por tanto, no habiéndose resuelto nada en definitiva, no puede ser motivo para tan extrema resolución.

Mas pudiera preocupar al ministro el debate á que dará lugar la proposición del Sr. Gasset, y sin embargo, tampoco esto sería causa de una crisis á priori.

Pídese en dicha proposición que declare el Congreso la precisión y urgencia de conocer la cantidad que resta del crédito extraordinario para la construcción de la escuadra, y si este resto, insuficiente para adquirir la Armada que marca la ley de escuadra, es bastante para terminar la construcción de los buques comenzados; que diga el Gobierno qué proyectos tiene para arbitrar nuevos recursos y mejorar la marina de guerra, y que se nombre una comisión que estudie los datos facilitados por el ministerio de Marina y señale las causas de tan deplorables resultados.

El debate acerca de esta proposición promete ser interesante.

LOS PRESUPUESTOS

El dictamen no se presentará hasta después de las vacaciones de Carnaval, y su discusión empezará inmediatamente.

INFORMACIÓN MARÍTIMA

En la sesión de ayer apoyó el Sr. Gasset su proposición sobre asuntos de la Marina, contestándole el señor general Pasquín.

Este, en virtud de acuerdo del Gobierno, aceptó el nombramiento de la Comisión informadora.

CONTESTACIÓN AL SR. RUIZ ZORRILLA

En la carta en que el Sr. Muro contesta al señor Ruiz Zorrilla, por encargo de la Junta directiva del partido progresista, se afirma que ésta no quiere turbar su reposo ni perjudicar su salud, pero que lo considerará siempre como su jefe.

No obstante esto—añade—que se dará cuenta de la renuncia á la Asamblea del partido para que éste resuelva.

DOS FRASES DE RUIZ ZORRILLA

Dicen los corresponsales, que el Sr. Ruiz Zorrilla ha tenido frases de entusiasmo cariñoso para el pueblo de Madrid, del que dijo que es lo que más quiere.

—No le veré más—añadió.—Sólo entraría en él triunfante.

Al decir esto, no pudo contenerse y lloró largo rato.

La frase en que más ha insistido el Sr. Ruiz Zorrilla en su conversación con los corresponsales, ha sido esta:

—Cuando yo muera, veremos qué revolucionarios quedan.

SOBRE EL CANJE

Los representantes en Cortes de Puerto Rico, Cataluña, Extremadura, Aragón, Baleares y Asturias, se reunieron ayer tarde en el Congreso para ocuparse de la cuestión del canje en Filipinas y Puerto Rico.

Dominó en la reunión el espíritu de la inmediata realización del canje, sin precisar la forma en que

debe hacerse, y aunque los Sres. Soler y Gascón abogaron porque se retrase la operación, por lo que puede perjudicar á los hacendados, se acordó nombrar una comisión compuesta de los Sres. Lastres, por Puerto Rico; Prieto y Caules, por Baleares; Carvajal y Trelles, por Filipinas, y marqués de Montroig, por Cataluña, para que en un plazo de diez días consulten á los jefes de las minorías, y se hagan cargo de lo que sobre la cuestión opinan, y una vez cumplida esta misión, acuerden la forma de pedir al Gobierno la resolución inmediata del problema.

LO DE LA EMBAJADA

No obstante la reserva en que viene encerrándose el Gobierno respecto al curso de las negociaciones con la embajada marroquí, se cree que en lo relativo á la indemnización cedon los moros; que se prorroga por un año el plazo para la delimitación de la zona neutral; que el Sultán se compromete á tener en los límites de Melilla soldados askaris en número bastante para hacer que sea respetada nuestra bandera; y que España no pedirá el establecimiento del consulado en Fez hasta que otra potencia no lo tenga allí establecido.

EL PROYECTO DE REFORMAS EN EL SENADO

Aun los más recalcitrantes y más refractarios antes á las reformas de Cuba, van ahora sumándose y adhiriéndose poco á poco al proyecto ya aprobado por el Congreso. Y á tal punto y en tal grado se acentúa en algunos su rectificación y extrínsecos de desautorizar su pasada actitud, tomando por esta especie de *chemin de damas*, que, por ejemplo, el señor Becerra no solo ha desistido de su anunciada campaña contra la fórmula del Sr. Abarzuza, sino que quiere y desea que se le cuente y sume ya entre sus más entusiastas adeptos, pidiendo con gran insistencia al propio ministro que se le designe como candidato del Gobierno para formar parte de la comisión del Senado, y, naturalmente, defender en aquel Cuerpo ese proyecto que aún no hace mucho tanto y tanto alarmaba á su patriotismo.

REUNIÓN IMPORTANTE

Existe el propósito, y no dudamos de que llegue á ser un hecho, de celebrar una reunión entre todos los representantes de Cuba, sin distinción de matizes políticos, para abordar la pronta é inmediata solución de alguno de los problemas económicos que más urgente remedio reclaman, y en el cual, sea el que se quiera el punto de vista de cada partido local, sábase ya que todos la aceptan y proclaman.

No se trata, como algunos supusieron, de formar una especie de grupo parlamentario, con carácter y organización peculiar, sino simplemente sumar el esfuerzo de todos en determinada dirección y para determinadas soluciones, presentando ante el país la voz unánime de Cuba, de todos sus intereses materiales y de sus diferentes partidos locales, pidiendo y reclamando pronta é inmediata solución, no difícil ciertamente, á situaciones de todo punto anormales y verdaderamente insostenibles por más tiempo.

Cada parcialidad política, cada diputado salvará, seguramente, é innecesario es decir esto, las particulares y propias soluciones que sustenten para el problema económico de la isla, considerado en su integridad; pero es indudable que pueden muy bien los diputados todos de Cuba en aquellos puntos en que el acuerdo sea unánime, ya porque responda al peculiar programa de su partido, ya que sólo á título de supletorio y provisional se admita, pueden muy bien, repetimos, presentar un acuerdo unánime y general, aceptado y defendido por todos con una fuerza mucho más imponente y respetable que, mantenida con intermitencia, sinceramente, sin unidad de acción y sin la cohesión que de esta otra manera podrán ostentar.

Las disposiciones no pueden ser mejores, y las creemos tan eficaces y patrióticas en todos, que desde ahora nos atrevemos á adelantar, que no es difícil que, en el orden económico pueda conseguirse muy en breve para Cuba algo que sea tan esencial y fecundo, como lo ha sido en lo político y administrativo, el proyecto votado hace pocos días en el Congreso.

CONSEJOS PRÁCTICOS

EL BARÓMETRO

En general los cambios de tiempo deben deducirse más que por el valor intrínseco de la altura barométrica por sus alteraciones horarias.

A parte de esto, y también en general, corresponde á mayor descenso, mayor humedad ó mayor calor.

A descenso rápido, tormenta próxima.

A gran descenso de barómetro y termómetro, deshielo y temporal escaso en lluvias.

Cuando el barómetro empieza á subir, después de una baja considerable, lluvia; y si al subir el barómetro baja el termómetro, vientos.

Cuando baja el barómetro sin alteración termométrica, tempestad, mayor y de más duración cuanto mayor intervalo medie entre la indicación barométrica y el momento de presentarse el temporal.

Cuando el descenso haya sido brusco el intervalo será pequeño y breve el mal tiempo.

Por último, si el descenso es lento, el intervalo será largo y duradero el temporal.

BAILES DE MÁSCARAS



TRAJES DE NIÑOS



BAILES DE MÁSCARAS

Anada con más propiedad que á los bailes de máscaras se pueden aplicar los melancólicos versos de Jorge Manrique, que dicen que cualquier tiempo pasado fué mejor.

Para los que bailaron en Villahermosa, que quedan pocos, cuando Nicomedes Pastor Díaz escribía su novela de *Villahermosa á la China*, no ha habido nada como aquello. Era el colmo de la elegancia y de la distinción: señoras y caballeros asistían disfrazados, y si ellas ponían á contribución la historia y la leyenda para buscar los trajes con que se engalanaban, ellos lucían su bizarría con las ropillas de los caballeros de la corte de Felipe IV, ó con los rasos y encajes de los cortesanos de Versalles que puso en moda en Madrid Felipe V.

Otros prefieren á estos bailes los que se celebraban en el Conservatorio: iban los caballeros de rigurosa etiqueta y las señoras con dominó ó capuchón negro, y á pesar de lo severo del utavío, rei-

naban la animación y la cultura en el elegante salón, que cruzaban con el rostro velado por la máscara de terciopelo con guarnición de encaje, las beldades de la decena del cuarenta al cincuenta, embromando á los buenos mozos de aquella época, embarcados en las naves de la política.

Los primeros bailes que se celebraron en el teatro Real después de su apertura en 1852, fueron también animadísimos y elegantes, según cuentan los que á ellos asistieron, ocultando los antifaces rostros, no sólo de soberana hermosura, sino verdaderamente soberanos.

¡Qué tiempos aquellos! Las azafatas de la reina Isabel los recuerdan con delicia y se hacen lenguas de la galantería que dominaba entonces en la sociedad cortesana, y que desapareció, según dicen ellas, con los primeros tiros de Alcolea.

Esta fué también la época de los bailes famosísimos de Capellanes, centro de la gente alegre y de buen humor, donde se reunía lo mejorcito de los hombres que había en Madrid dispuestos á no dejarse abrumar por las penas, y lo más granado del mujerío venido á la corte de todos los ámbitos de la Península á lucir encantos, vaciar bolsillos, gastar lujo y derrochar dinero cuando había quien se lo proporcionaba.

Y no escaseaba tanto como ahora el precioso metal, pues se hacían buenos negocios en Bolsa: llegaban de provincias bien saneadas las rentas; los que volvían de Cuba y de Filipinas traían dinero fresco, y circulaban los *napoleones* con el busto del vencido de Sedán, que no pensaba entonces en que habría

de ser derrumbado ni mucho menos, y los *ochentines* de oro con el de doña Isabel II, peinada con abultada coca.

Aquello era, según cuentan, una bendición de Dios; y las cenas alegres en el colmado de D. Santiago el de la calle de Sevilla, después de Capellanes, y las comidas en el Armiño y las expediciones á las quintas de Carabanchel; los desafíos en el Canal y los *tête á tête* nocturnos en los cuartitos reservados de la fonda de la Castellana, forman muchas páginas de la crónica privada del Madrid animadísimo de aquellos tiempos.

Después ha habido otras cosas mucho más serias que hacer que bailar; hemos tenido muchos disgustos y no pocos sinsabores; tenemos menos dinero, los bailes de máscaras han venido muy á menos.

Los únicos que recuerdan algo los de otros tiempos son los de la Sociedad de Escritores y Artistas y los del Círculo de Bellas Artes.

La primera, que tiene una corona para todos los entierros de hombres célebres, una comisión para todas las fiestas, un brindis para todos los banquetes y un *laudeau* alquilado para todas las solemnidades, pasa el año modestamente, sin dar que hablar á nadie, hasta que llega la época de Carnaval, en que desarrolla gran actividad para organizar el baile de máscaras, que le proporciona algunos recursos.

Y según dicen todos los periódicos, el baile resulta brillante, el salón está animadísimo; va allí mucho señorío y se lucen disfraces caprichosísimos.

El Círculo de Bellas Artes aumenta los atractivos de su baile, regalando á las señoras que á él asisten algunos primores, debidos á los pinceles de los socios. Un año fueron panderetas, otro abanicos; este año serán paletas con firmas ilustres y rasgos de color brillantes, que se conservarán luego como recuerdo de la bulliciosa fiesta.

Y estos son los dos bailes de máscara elegantes del año, y en ellos se divierten los jóvenes de ahora, como se divertían en su tiempo los de Villahermosa, por más que digan éstos que no hay nada como aquellos.

Con pocos años, mucha salud y algún dinero, no falta buen humor para divertirse, no digo en un baile de máscaras, aunque sea en un entierro.

Lo que sucede es que dadas las costumbres actuales, que son tan expansivas, los bailes de máscaras no tienen tanta razón como en las épocas en que los hombres y las mujeres se veían menos y tenían pocas ocasiones de hablarse.

En los tiempos memorables de los Austrias, había máscaras todos los años; pues no otra cosa eran las damas que alían á correr aventuras, muy rebozadas en sus mantos de humos y acompañadas de dueñas.

En las fiestas de San Felipe y Santiago, en las de la *Maya*, en las verbenas, no faltaban tapadas y emboscados que convertían el soto de las orillas del río, ó el Prado de San Fermin, en lo que después fueron los bailes de máscaras.

Con los Borbones vino el predominio de las cofradías con sus penitentes encapuchados, tal como se conservan todavía en algunas provincias, y especialmente en Sevilla, y la *Semana Santa* se convertía en una especie de Carnaval muy animado para las devotas y para los cofrades.

Ahora con las reuniones vespertinas y nocturnas que se celebran á diario, con los *thés* y los bailes, con los visiteos frecuentes, con el teatro y el paseo, no faltan á damas y caballeros las ocasiones de verse, hablarse y concertarse, haciendo casi inútiles para estos menesteres que constituyen uno de sus principales objetos, los bailes de máscaras.

Sin embargo, como no falta alguna casadita joven que desea correr alguna aventurilla para ver á qué sabe la fruta del árbol prohibido; como abundan las jamonas sensibles, á las que el antifaz, ocultando agravios de los años, comunica atrevimiento y da esperanza; como existe siempre el tipo del joven romántico, que exaltado por la lectura de las novelas, sueña con la duquesa que va de incógnito al baile, dispuesta á emular á la misma Margarita de Navarra con su torre de Nesle y todo, los bailes de máscaras tendrán siempre atractivos para mucha gente.

La prueba es que no dejan de estar concurridos, y que tienen muchos devotos y devotas que por nada del mundo dejan de asistir á ellos.

¡Y cuidado que algunos y algunas están mucho mejor para meterse en la cama y tomar flor de malva que para ir al baile!

Pero es lo que dicen, lo último que se pierde es el compás y la afición.

Kasabal.

Una señora toma un tren mixto, y al llegar á la mitad del viaje, se presenta al conductor á revisar los billetes.

La señora presenta el suyo y el medio billete de una niña que va con ella.

—Señora—dice el conductor,—me parece que la niña es demasiado crecidita para medio billete.

—Es que como marcha el tren con tanta lentitud, sin duda ha crecido durante el viaje.

En un café:

—Mozo, ¿cuánto vale un bistec con patatas?

—Cinco reales.

—¿Y sin patatas?

—Lo mismo.

—¿Las patatas no cuestan nada?

—Nada.

—Pues entonces sírveme un plato de patatas.

El colmo de la puleritud.
Es tan puleira doña Pepa, que detesta á Cerzantes por haber escrito *Don Quijote de la Mancha*.

LAS ESTUDIANTINAS

Recuerdos dedicados á mi ilustre
amigo el señor marqués de Castrillo.

I

No con rebonito sombrero de terciopelo terciado, con cucharita de boj ó de marfil; menos aún con la cabellera perfumada y además escarolada á vueltas de tenacillas; las piernas y los hombros con cintajos de colorines. ¡Prendidos femeniles! ¡Viven los cielos que tales estudiantes, si lo son; horteras ó señoritos, ó quienes fueren, que por ganarse algunas pesetejas ó aparecer lindos salen en Carnestolendas á la calle, antes que estudiantes resultan figurillas de una caja de juguetes ó monigotitos de rinconera! No eran así los de nuestros tiempos.

Presentaban un brioso, varonil y regocijado conjunto; llevaban sombreros auténticos, raídos y manchados, cucharas de palo, capa y manteos con giros, y representaban legítimamente á la clase estudiantil, que hoy mal remedan con ridículo disfraz éstos y los otros, sin respeto á la más sagrada de las tradiciones, la de la independencia y la alegría del pueblo, de esas en otro tiempo autónomas repúblicas, las Universidades.

Bullían las cabezas acaloradas por vivas imaginaciones; estaban las almas unidas por sentimiento de fraternal compañerismo, é íbamos todos tras de la enseña de la facultad, como marchan animosos los soldados detrás de sus gloriosas banderas.

Unicamente donde las Universidades, libres de estrecha tutela, son lo que en otro tiempo fueron las nuestras, se conservan costumbres que revelan amor y entusiasmo entre maestros y discípulos, y aun cuando tales costumbres se modifiquen, conservan en sus nuevas formas el espíritu que enalteció y animó á las pasadas. Las libres Universidades de Harvard, Boston, las católicas de los Estados Unidos; las de Feildelberg, Oxford, y en fin, las de Suiza, demuestran en su vida íntima la grande, la profunda relación que junta en propia existencia á todos los pobladores de las aulas.

Ya las asociaciones de improvisadores para certámenes literarios ó debutes, ya la de tal ó cual país que se congrega para cantar las canciones de su región, bien la de los estudiantes pobres, que así como nuestro Arrazola y tantos otros, sirven de criados á los ricos, bien la de los lectores, la de los consultores, atletas, músicos y tantas otras entre las que se singulariza una sociedad que diariamente sirve á sus asociados una hoja impresa tratando de la materia científica especial que pida el suscriptor... todas estas asociaciones son testimonio de que la iniciativa, la espontánea voluntad de los jóvenes estudiantes sólo se muestra en las Universidades independientes ó que aspiren á serlo.

Tal aspiración vivía aún en nosotros, y por ella bullentes, originalísimas, subsistían las parrandas. Tanto tenían las tales de orfeones, como de orquestas y de academias de baile. Todos los estudiantes que de ellas formaban parte, eran buenos ó medianos cantores, algunos habilísimos instrumentistas, y ágiles bailarines los postulantes panderetólogos... pero lo que la parranda antes y principalmente era, no puede negarse; la escuela del donaire, academia del floreio y del epigrama, como si derivase por tradición de las gallardías y discreteos de Lope de Vega y de las malicias y picardías de Quevedo.

II

Comenzaban á reunirse las parrandas de las Facultades en los primeros días de Diciembre á deliberar, á echar sus cuentas, á señalar los días de ensayo, escoger piezas y trazarse un rumbo.

La más famosa de todas las que por mi tiempo, no muy lejano en verdad, había en Valladolid, era «La grande de la Facultad de Medicina» en esta, y en otra de las de Derecho llamada «La de los señoritos» tuvo el honor, el que esto escribe, de ser panderetólogo... no tan diestro como Llansó, famosísimo entonces, y postulante.

Recordemos la vida de una de las más insignes parrandas, luego mal llamadas comparsas.

El maestro Llorente, ó el Sr. Llansó, también inspirado compositor, ó el director de la parranda, ponían música á la letra aprobada por todos los parrandistas para la jota nueva del año: la que había de meterse en el alma de las muchachas regocijando sus corazones, la que ellos habían de cantar... ¡quién sabe con qué esperanzas y recuerdos!... desde este al siguiente Carnaval.

«Todos los años, nueva sota y nueva jota», había dicho un ingenioso estudiante, respetable médico hoy de un pueblo de Castilla.

«Pero vieja bota. El vino y el consejo, viejos», había replicado Torio... cuyo nombre tiene tal sabor histórico que no podemos ni ocultarlo ni disfrazarlo.

Para tratar de tales asuntos preliminares, ya antes indicados, se reunieron una mañana de Diciembre de 187... en una sala de la célebre posada del «Caballo de Troya» los parrandistas de la Facultad de Medicina y algunos curiosos de otras facultades.

Torio, el insigne Torio, grande como Goliath, fuerte como Sansón, viejo Matusalém de las aulas; Torio, el famoso desnarigador de alguaciles y guindillas, cuyos dichos y hechos pasaban de curso en curso como las proezas de Alejandro, las sentencias de Aristóteles vienen llegando de generación en generación hasta nosotros admirados y repetidos.



EN EL BAILE

Torio se hallaba allí imponiendo á aquel bulle-bulle de enjambre su recio y poderoso vozarrón:

—Vengan pronto el jarro y los vasos: tinto de Toro ó blanco de Rueda—exclamaba.

—Que beba para que calle.

—Silencio la gran bestia!

—Bien venido. Varguitas, abre la sesión—gritaba uno dirigiéndose al jefe ó presidente de la parranda,—promulga tu interdicto pretoriano.

—*Pretor principaliter auctoritatem suam finiludis controversis proponit.*

Al oír esto levantóse furioso el terrible Torio, y dando un puñetazo en la destartada mesa, alrededor de la cual se hallaban sentados muchos estudiantes, dijo:

—Estudiantes de Medicina... No deliberemos... hay legistas... el extranjero está entre nosotros... ¡Peste en él! Una de las cuarenta y tantas narices del romanista Pruneda, se ha metido aquí á olfatear y resopla en latín. Pruneda es un leguleyo tan fino, que adivina que su poblado de juristas habrá de verse obligado algún día á estudiar el arte de la policía judicial... y los adiestra en el espionaje.

—Silencio... más te valiera salir de tercero y llegar á cuarto.

—Seré siempre ochavo. ¿Qué carrera sigo? Tres me vienen siguiendo... pero juro á Dios que no me alcanzan.

Risotadas y aplausos acogen la palabrería del gran Torio.

—Atención—grita Varguitas,—somos veinte guitarras, dos guitarros, cinco flautas, ocho bandurrias, cuatro violines, dos flautines, dos hierrezuelos, ocho castañuelas, nueve panderas, doce postulantes y treinta cantores... ¡jota nueva! y dos valses, cuatro polkas y un paso doble de Llorente. ¡Viva la parranda!

—Pido la palabra para presentar una proposición.

—No hay palabra.

—No hay proposición.

—Señores...

—Silencio.

—Señores, yo deseo...

—Fuera, fuera, orden...—clama una barahunda de voces.

—Mosquito, átomo viviente, *Anarides lumbricoides* de las cubas, *cuus redivivus* del tonel. Petición en tiple... trompetilla del juicio final de las uvas y de la resurrección del mosto...—murmuraba Torio.

—Señores, ¿quién es este año la reina de las flores?—preguntaba Varguitas.

—No hay más que un nombre, Cinta, la bellísima Cinta, la hija del capitán general. Esbelta, linda... de mucho señorío y con unos ojos que imponen miedo... por lo hermosos.

—La reina de las flores... cuánto mejor sería variar el título en flor de las reinas.

—Calla, Torio—grita un estudiante.

La reina de las flores era elegida entre las mucha-

chas más lindas; su reinado duraba un año; la paranda en este tiempo no podía salir á paseo, ó á serenatas, sin el permiso de su presidenta honoraria. Tal costumbre dió origen á una sangrienta pelea, que años después hubo entre los estudiantes de Medicina y los cadetes del colegio de Caballería.

Aclamada la reina, leída la letra de la jota, y oída la jota que ejecutaban algunos instrumentos de la paranda, terminaba desconcertada la sesión, comenzaban en los siguientes días los ensayos que, interrumpidos durante las vacaciones de Pascua, continuaban después hasta el primer día de Carnaval.

En Salamanca se recolectaba para los estudiantes pobres; en Madrid, para los asilos; en Valladolid, para todo esto, y para las merendonas de la paranda.

No aparecían uniformados, según figurín; no usaban antifaces; no iban lentamente por las calles, ajustándose á la marcha de los transeúntes; de ellos, de los estudiantes, tomaban compás y movimiento las gentes, penetraban como torrente impetuoso de sangre roja y joven en las viejas y estrechas calles, precedidos, rodeados y seguidos de los postulantes, que iban y venían en rápida carrera de acá para allá, se detenían á danzar por un instante y á tocar con gracia y soltura inimitables las alegres pandeteras... y luego asaltaban á las muchachas bonitas, las piropeaban... escalaban las rejas y los balcones, y era aquello un regocijo general... la espontánea y ardiente expansión de la juventud.

—Mira, niña, estamos en Carnaval, aquí echan los santos en el cepillo de los diablos, y las vírgenes hermosas como tú dan limosna á los devotos... como yo.

—Mina de oro, rubia preciosa, montoncito de dijes, con tus piecitos se haría un par de pendientes la misma reina.

Careta á la faz... el postulante acaba de ver á un catadrático; es necesario lanzarle un formidable apóstrofe...

—Oh, mi señor, D. Anselmo; padre natural de la Conquiliología, *acéfalo dimiario*... Y tú, preciosa concha... Mala clasificación porque tu concha es una perla... Dame una peseta, y será lo único bueno que salga de tí.

—Déjale—clama otro postulante;—su hija ha heredado sus mañas; esta mañana, al verla, me ha dejado suspenso.

—Mira, Juan, mira la madrileñita, qué dientecllos; parece que se los ha puesto ahí el joyero Marzo.

—Sí, en competencia con Mayo.

Resonante y llena de jovial entonación sigue la orquesta; hay en su concierto un vigoroso enlace, como si un mismo aliento, una mano misma, un sólo corazón y un sólo pensamiento dieran en los instrumentos la nota, el estilo, el compás, el alma de la pieza ejecutada. No hay ni la monotonía y desmayo de los enmascarados pobres que forman comparsas para mendigar, ni el rebuscado artificio de los bobalicones que hoy salen por las calles con disfraz de estudiantes vestidos por un modisto.

Ni borracheras, ni peleas, ni desenfrenos, ni groserías de pandilla... Marchaban unidos los que juntos estudiaban, y fueren las que fueren las diferencias de fortuna, juntos vivían, como juntos peleaban á veces en las barricadas por la libertad. Como prueba de que el espíritu de la estudiantina era el compañerismo y que él inspiraba la pujanza de aquella invariable alegría, haremos recuerdo de un célebre dicho pronunciado en un crítico momento.

Huían algunos estudiantes perseguidos por los cadetes que, sable en mano, se habían defendido del primer ataque estudiantil.

Torío se hallaba á la puerta del colegio de Medicina, gritando:

—Aquí no se puede penetrar, éste es lugar sagrado, éste es el templo de Minerva...

—Y de Terpsicore...—grita un estudiante que, lleno de terror acababa de penetrar en el portal del colegio y bailaba gozoso al verse libre de los soldados.

Otro estudiante que había empeñado su capa y que por abrigarse llevaba una manta al hombro, asalta la tribuna de un club.

Al verle con la manta, el pueblo ríe y lanza burlas y protestas contra aquél, al cual tomaba por un burlón.

—Os reís, ciudadanos, y sin embargo, vengo vestido con la sagrada toga de las barricadas.

Adios, alegres estudiantinas... no surgiréis hasta que las Universidades recaben su autonomía. Una ilustre y hermosa dama exclamó hace pocos años al ver una de estas estudiantinas de hoy...

—Ya no hay estudiantinas... está visto, tocan y danzan esos mozos... pero les falta el alma de las de hace algunos años. La galantería.

José Zahonero.

EFEMÉRIDES ESPAÑOLAS

EL ÚLTIMO POETA ESPAÑOL

21 DE FEBRERO DE 1817

Trazar una biografía del insigne poeta Zorrilla y hacer un elogio de sus obras, poniendo de relieve su significación en la literatura española, sería seguramente censurable impertinencia, porque su vida, llena de aventuras de *Gil Blas* y desventuras de

Quijote, como ha dicho un crítico contemporáneo, y su labor, en la que palpita el alma entera de la patria, no hay español que no la conozca y que no la admire.

Objeto más modesto tienen estas líneas, el de recordar la fecha del nacimiento del egregio vate y rendir un tributo de admiración á su memoria, uniendo nuestra humilde voz al coro de alabanzas que ha de entonarse por todas las generaciones, mientras exista la nación española y se hable en el mundo el rico y sonoro idioma castellano.

Porque Zorrilla fué el vate más genuinamente español, no sólo por haber cantado todas nuestras glorias y llorado todas nuestras desgracias, desde la fatídica rota del Guadalete hasta la rendición gloriosa de Granada, y por haber popularizado todas las grandes figuras de la patria historia, desde aquella triste y sombría de D. Rodrigo á la de Isabel la Católica, sino porque nadie como él ha acertado á interpretar la vida toda del pueblo español, con sus grandezas y con sus defectos, dando color y relieve á sus tradiciones, reflejando sus sentimientos, popularizando sus héroes, haciendo revivir á sus reyes, á sus caballeros, á sus togados, á sus inquisidores, á sus frailes, á sus monjas, á sus juglares, cantando su fe, poetizando sus supersticiones.

En los *Cantos del trovador*, obra que señala el apogeo de la inspiración de Zorrilla, márcanse perfectamente la tendencia y la significación del insigne vate, al exclamar éste, como trazando el programa de toda su labor:

¡Ven á mis manos, ven, arpa sonora!
¡Baja á mi mente, inspiración cristiana,
y enciende en mí la llama creadora
que del aliento del querub emana!
¡Lejos de mí la historia tentadora
de ajena tierra y religión profana!
Mi voz, mi corazón, mi fantasía,
la gloria cantan de la patria mía.

Idea que completa con un verdadero arranque de ternura filial, cuando dice, al prometer á la patria cantar sus olvidadas glorias:

Que en alas de la ardiente poesía,
no aspiro á más laurel ni á más hazaña
que á una sonrisa de mi dulce España.

Por esto ha escrito un sabio agustino, que los que llegaron después de él, hubieron de pisar sobre sus huellas para subir á las regiones de lo ideal, y que los que mañana canten en la lengua de Castilla, serán necesariamente sus continuadores. ¡Sus continuadores! ¡Quién sabe! Otro escritor distinguidísimo ha dicho que Zorrilla no tiene sitio en la poética del siglo XIX, si no se le permite sentarse sobre el sepulcro de la poesía española.

El aniversario de su fallecimiento, aún reciente, pasó sin un recuerdo, sin una palabra consagrada á su memoria. Honremos esta hoy, fecha de su nacimiento, para que desde las inmortales regiones en que mora su espíritu, no tenga derecho de acusar á su patria de haber sido ingrata con él hasta después de su muerte.

PALIQUE

BAILE DE MÁSCARAS

PARA recibir dignamente al Carnaval, que llama á nuestras puertas brindándonos amores y placeres, la juventud alegre y bulliciosa se entrega al baile con el ardor de los pocos años.

El mundo progresará todo lo que ustedes quieran, nuestras costumbres se irán transformando al compás de la civilización; pero lo cierto es, que ni la civilización, ni el progreso, han podido acabar con los bailes de máscaras, y que éstos permanecen á través del tiempo y del espacio.

El poeta dijo:

¡Bailad! Ninguna ímpleza
vuestra eterna danza es,
ya que á la naturaleza
plugo daros en los pies
lo que os quitó en la cabeza.

Sin conseguir otra cosa, con tan sabrosísima quintilla, que demostrar la infinidad de seres que tienen en los pies mucho más que en la cabeza.

¡Porque, cuidado que hay aficionados al noble arte de *Doña Terpsicore*!—como decía una amiga mía.—Muchos conozco yo que, en llegando esta época, se sienten completamente felices, y antes perderían la vida que un baile de máscaras.

Excepción hecha de los de la Asociación de Escritores y Artistas, Círculo de Bellas Artes y algún otro, los demás bailes son orgías baratas, bacanales de último orden á que sólo asisten vestales sin fuego y sacerdotes de poco más ó menos, dicho sea sin faltar.

Hay, sin embargo, padre ignorante y complaciente de suyo, que lleva á sus hijas con disfraces de construcción casera, sin sospechar que al proporcionarlas tan sencillo goce las abre de par en par las puertas de la desgracia y del remordimiento. ¡Cuántas inocentes palomas han encontrado un gavilán en esos salones! ¡Cuántas han visto amargarse su vida ante el recuerdo de un vals de Metra, ó de una habanera ceñida á incitante! Padres, los que tenéis hijas, no las llevéis á los bailes de máscaras!

No faltan tampoco la esposa *frígida* que se aprove-

cha de la ausencia del cónyuge para divertirse, ni el marido escamado que va á la busca de su costilla guiado por un anónimo alevoso (*jahl!*), ni la patrona sensible que va en pós de un pupilo que la llevó el corazón y seis meses de pupilaje, ni el viejecillo verde que se siente enamorado y aventurero, ¡todo ese mundo de seres que sienten la *nostalgia del placer* y quieren apurar á hurtadillas la clásica *copa de los goces*!

Pero el elemento principal es la juventud bulliciosa. Baila, bebe, se enamora, paga la cena ¡y hasta otro año! De vez en cuando un suceso inesperado rompe la animación del baile. Dos *socios* que se abofetean, dos máscaras que se tiran de los pelos, un *curda* que se excede, una chistera que rueda, una botella arrojada al salón desde un palco, una riña formal.

Un grito, un golpe, un *jay!*, sangre que brota...

algo que no estaba en el programa y que interrumpe la monotonía del *schotis* ó el *vértigo del vals*. Pero ¡es un momento! Los *socios* quedan amigos, las máscaras se reconcilian, el *curda* entra en razón, la chistera hace un alto en su camino, la botella se rompe... y la orquesta sigue atacando los compases del número y los nervios de los asistentes que cantan, como en *El año pasado por agua*,

...sigamos bailando,
que no ha sido ná...

Lo que no faltan nunca son *primos*. Esta respetable raza, tan antigua como el hombre, no desaparecerá jamás de sobre la faz de la tierra. ¡Todavía hay quien convida! ¡Todavía hay quien paga la cena! ¡Todavía existen seres tan infelices que llevan á sus parejas á las delicias del *buffet*! Allí se *expelen* salchichones imitados, aceitunas con hueso nada más, *bistés* de persona, chuletas de becerro mate, solomillos de caoba, merluza del tiempo... de Carlos V, langostinos barnizados; una porción de cosas que no cometeré la avilantez de llamar comestibles, amén de los acreditados vinos todos ellos tan bien presentados como bien parecidos, capaces de hacer maldecir de la vida al hombre más bueno y apacible. No hablemos de los precios: por el más insignificante *piscolabis* cobran un sentido; y el desgraciado que avanza un poco en el peligroso camino de la lista, bien puede encomendarse al santo patrón de los *primos*, no sin pagar dieciocho mil reales... sin propina.

Pero, en fin, ¡qué demonio! respetemos las debilidades y las cenas humanas. Cada uno hace de su capa un sayo, y no es lógico censurar estas operaciones de sastrería. No seamos tampoco pesimistas; no queramos amargar la dicha ajena; no borremos, en fin, despiadadamente las ilusiones de la juventud... Convengamos en que los bailes de máscaras son fiestas doradas del placer y la alegría, que en ellos se goza y se ama... y ¡bailamos! ¡Bailamos todos, y yo el primero!...

Después de todo, señores, ¿qué es la vida?

¡Un baile de máscaras sin *buffet*, y sin guardarropa!

Gil Parrado.

DE POLÍTICA HISPANO-MARROQUÍ

QUIEN leyere el artículo *Los puntos sobre las íes*, que publicó hace días *La Justicia*, creerá que el mío, que apareció en estas mismas columnas, fué escrito en defensa del gobierno, con lo que padecerá una grave y lastimosa equivocación. Por eso empiezo éste advirtiéndole que mi propósito ahora, como siempre, no ha sido defender ni atacar á ningún partido, sino decir lo que, á mi parecer, venía al caso y hacía falta que se dijera. Yo no entiendo de monárquicos y republicanos, de liberales y carlistas, ni siquiera de ministeriales y de oposición, ni caigo en el error de creer que los desatinos son siempre obra de los que gobiernan, y que el pueblo no tiene parte en ellos; porque podrá suceder alguna vez que los gobernantes sean peores que los gobernados ó, al contrario, pero sólo por excepción, siendo lo corriente en los organismos sociales como en los demás, que forme el cuerpo entero una sola masa y que, por tanto, valga la cabeza lo que el tronco y el tronco lo que la cabeza. Ni un real más ni un real menos.

Y con esto entro de lleno en materia, pues lo dicho basta para que no se me crea en lo político, amigo ni adversario de nadie, sino un español que ve las cosas á su modo y las dice como las ve, sin credo que le estorbe ni jefe que le inspire.

Atendiendo con toda esta absoluta libertad de pensamiento de que gozo, á lo que sucede en España, en el punto de los asuntos exteriores en general y en el de los africanos muy especialmente, se ve que no existe patriotismo verdadero, ó sano, es decir, vigilante de lo que sucede allende las fronteras, consciente de nuestra situación en el mundo y en constante actividad para arrostrar los peligros que nos amenazan, y sacar algún fruto de los sucesos en que podamos tener ganancia, y que en vez de él hay otro, apático, medio ciego, inconsciente y tan imprevisor como bullanguero en el despertar cuando pretende remediar en un día los males de muchos años de irreflexión y de sopor.

Vaya un ejemplo.

Tenemos la pretensión de sostener ante Europa el papel de potencia africana, interesada más que ninguna otra en los negocios marroquíes. ¿Cuáles son nuestros títulos científicos? En Francia las sociedades geográficas tienen más de 50.000 socios, y pocos menos las de Inglaterra y las de Alemania. En España todas juntas (que no son sino dos), suman 180. Libros tratando de África no se imprimen, y si se imprimen no se pu-

blican, porque no es publicarlo, ponerlos en venta en un país en que no hay público.

Nuestras expediciones descubridoras ¿dónde están? ¿Y nuestras compañías coloniales? Aún no han venido al mundo, salvo la de los chocolates. En Alemania se de alguna que tiene más de 9.000 asociados, y lo mismo sucede hasta en Portugal.

De todo esto deduzco, que las declamaciones de africanismo platónico que en ciertas circunstancias aparecen en los periódicos, en las Academias y en el Congreso, son de ocasión y mal sentidos, y que ciertos repentinos entusiasmos deben considerarse pura hipocresía, nacida de un poco de vergüenza de que crean que hemos olvidado por completo nuestra obligación en el mundo.

¿Pero pensar seriamente en África? ¿Saber cuál es allí nuestra misión y trabajar por cumplirla? ¿Imponernos los consiguientes sacrificios? Eso de ningún modo. ¿Quién piensa en estos quijotismos? La tal misión histórica nos la ha de dar Dios hecha, y en ella no hemos de gastar un duro, ni un soldado, ni arrostrar un peligro. ¿Que los demás ponen en la empresa millones, y miles de hombres y una labor constante? Valientes tontos. Nosotros, con levantarnos airados el día del fracaso, pronunciar discursos patrióticos y hablar pestes del Gobierno, salimos del paso. Después, a dormir otra vez, y vamos viviendo.

Aquí en España, bailan los gobiernos al son que les toca la opinión pública.

Los políticos de ahora, son verdaderos zahorís para descubrir en ésta el menor capricho que lisonjear, y desde una carretera en un pueblo hasta el presupuesto de la paz del Sr. Castelar, todo lo aprovechan en beneficio propio. Pues ninguno de ellos ha hallado conveniencia alguna en ofrecer que haría tal ó cual cosa en África si le daban el poder. Ni el Sr. Canalejas, especialista singularísimo en estas comedias ha llegado a tanto, quedándose en su famoso *cueste lo que cueste*.

De este estado espiritual de la nación, nacen nuestros males, porque gobierno, periódicos y ejército, no son sino cerebros, nervios y sangre de un mismo cuerpo, y, por consiguiente, están invadidos de los mismos males que ésta padece.

Para remediar los señalados, habría sido preciso que la naturaleza, haciendo uno de esos milagros que en ella se han visto otras veces, nos hubiese dado un hombre superior á esta situación y á estos tiempos. Tal hombre no se ve hoy por ninguna parte ni se vislumbra la menor señal de él, estando ocupado su puesto por medianías que no guían, sino que se dejan guiar. Así descuidan ellos lo que la nación descuida, y en vez de enmendar sus desaciertos, los aumentan con los propios.

Aquellos sucesos de Melilla ocurrieron por eso, porque á nadie, periódicos, públicos y gobernantes, se les daba un ardite de la plaza ni de los moros, y así se acordaban de ellos como de la luna. Así lo decía en mi artículo y lo repito ahora, en confirmación de lo que en este llevo escrito: ¿Quién tiene la culpa de que aquella plaza estuviese sin puerto, de que no hubiese allí sino 40 caballos lisiados y una guarnición insuficiente para la custodia de los fuertes? Todos: los ministros, los diputados, que emplean meses y meses en discutir asuntos sin substancia, olvidados de los que la tienen, los periódicos, que los imitan, y la nación en general, que los aplaude ó los tolera.

Después de la catástrofe vino el llamarse todos á engaño, levantar el acostumbrado y estéril vocerío y quedar jurándose al primer moro que por aquí apareciese. Mala, pero natural consecuencia de lo pasado fué ésta y como natural debió ser prevista por los que urdieron la comedia diplomática de la venida de la embajada. Véase cómo también en esto son cómplices los de arriba de los de abajo y los de abajo de los de arriba ó, para decirlo de otro modo, de qué suerte ha respondido á la tontería de los unos la locura patriótica de los otros, habiendo perdido todos aquella circunspección y seriedad española que fué, en mejores tiempos, una de las buenas prendas de nuestro carácter. Si algo faltaba á tan triste comedia, tras ella ha venido el sainete de las fiestas aristocráticas á Sidi Abd-el-Krim Brishla.

Todavía queda un punto que quiero dejar en claro. Yo no he dicho que la prensa influyera en el ánimo de Martínez Campos, para que se fusilara á Farreu. He dicho lo contrario, es á saber: que la muerte de aquel desgraciado, se debió á que convencido por lo que hacía días leía en los periódicos y por las imprudentes palabras del capitán Ariza de que cortar orejas de moros era acción patriótica, la ejecutó, y en vez de premio recibió castigo. Pero castigo necesario en aquellos momentos, y que no puede desaprobarse nadie que sepa lo que es ejército y cómo estaba el de Melilla á la sazón. Lo he escrito varias veces y nuevamente lo consigno aquí, porque el caso tiene notables analogías con el del general Fuentes.

Así como los sucesos de Cabrerizas no se borraban cortando orejas, así no se pueden lavar las manchas de lo ocurrido en Melilla abofeteando al embajador del Sultán, que confiado en no usarse tales procedimientos ni en los pueblos más bárbaros, vino á España, y que además no venía por su sola voluntad sino invitado, traído, por alguien de acá.

Sobre ése alguien debió descargar la cólera de los patriotas enfurecidos, pero no lo hizo ni lo hará, porque es más teatral y de mejor efecto, tomarla con el moro que con los de casa.

Esta es la triste verdad de lo ocurrido.

G. Reparaz.

ESTADÍSTICA DEMOGRÁFICA

LA MORTALIDAD EN MADRID

LOS NIÑOS QUE MUEREN

Hace algunos días un ilustre catedrático, el doctor Calvo y Martín, llamaba la atención del Senado acerca de la estadística demográfica, que señala en Madrid una situación verdaderamente alarmante. La prensa dijo entonces algunas palabras acerca de este interesantísimo asunto, pero ni la prensa ni la opinión se han preocupado como debían y como

la extraordinaria gravedad de esta cuestión exige del estado de la salud pública en Madrid.

Tal es éste, que debe alarmar aun á los más desprecupados, y mover por caridad siquiera, ya que no por otras consideraciones, á todas las clases, á poner remedio á una situación que hace completamente imposible el crecimiento de la población, esterilizando las condiciones de fecundidad que distinguen á nuestra raza.

Y para que se vea que no exageramos, comparemos los resultados que ofrece la estadística durante los diez primeros días del mes actual, con los que arroja la de igual período del año anterior.

Días.	Total muertos.		Defunciones ocasionadas por enfermedades del aparato respiratorio.		Niños muertos.	
	1894	1895	1894	1895	1894	1895
1.º.....	48	69	21	26	19	35
2.º.....	53	87	22	36	27	50
3.º.....	81	68	33	32	30	44
4.º.....	65	104	19	42	21	45
5.º.....	57	90	27	41	21	48
6.º.....	65	111	21	40	30	60
7.º.....	62	101	22	37	28	51
8.º.....	68	72	25	28	29	45
9.º.....	64	65	25	32	24	38
10.º.....	52	76	19	30	24	40
Totales.	615	843	234	344	253	456

Es decir, que en la primera decena del mes actual han fallecido en Madrid 228 personas más que en igual período de 1894. La mortalidad, elevadísima de ordinario en esta capital, sufre ahora un aumento considerable, que debe llamar la atención de todo el vecindario, y, principalmente, de las autoridades.

Pero para comprender bien hasta qué punto es grave la situación y cuánto urge ponerle pronto y enérgico remedio, es preciso fijarse en la cifra de la mortalidad de los niños. Fué ésta en el período que examinamos, durante el año anterior, de 253; y este año han muerto en igual período 456 niños: 203 más. Y habiendo sido de 228 el aumento total de las defunciones durante la primera decena del mes actual, resulta que sólo han muerto 25 personas mayores más que el año anterior, y que, por tanto, el aumento extraordinario de la mortalidad se debe á los niños.

Demuestra esto que si bien las malas condiciones higiénicas de Madrid explican el aumento de la mortalidad, hay causas especiales que influyen de un modo directo sobre los niños, determinando el crecido número de defunciones que en éstos se observa. Y existen, en verdad.

Ante todo, preciso es consignar la general ignorancia que existe en todas las clases sociales respecto de la higiene de la primera infancia. Esta es víctima de la rutina y del abandono, pues aunque parezca raro, son pocos los padres que se cuidan de conocer la mejor manera de criar á sus hijos y las precauciones que éstos exigen. La asistencia facultativa en casos de enfermedad tampoco suele ser la más acertada, pues no basta que un médico sea muy entendido, sino que además es preciso que tenga conocimientos y práctica especiales para asistir á los niños.

Por otra parte, aquí donde tenemos múltiples sociedades para el fomento de la cría caballar, donde hemos conocido otras protectoras de animales y plantas, y donde existe una Asociación llamada de Padres de Familia que entretiene sus ocios en verdaderas puerilidades, la Sociedad Protectora de los Niños—cuyos laudables esfuerzos somos los primeros en reconocer—vive una vida raquítica y son casi desconocidas entre nosotros instituciones como la que en Francia se llama *Crèche*, casas-cunas.

Verdad es que el ensayo hecho de esta utilísima institución por un notable médico ha tenido aquí escaso éxito, pues se da el caso de que vendedoras, obreras, cuantas por sus ocupaciones se ven obligadas á dejar abandonados sus hijos ó llevarlos exponiéndolos á los rigores del clima, prefieren esto, acaso por ignorancia, á dejarlos recogidos, en buenas camas, alimentados y cuidados.

Sobre esto y en la exhibición de niños enfermos en brazos de verdaderos ó fingidos mendigos, es preciso se fijen las autoridades, y aún más que éstas, todos los padres de familia.

CANTARES

A tu pecho mis suspiros
el vuelo ayer dirigieron,
iban en busca de abrigo
y heladitos se volvieron.

Madre, ¿por qué cuando marchan
de la aldea los soldados,
ellos se alejan riendo,
y ellas se quedan llorando?

El beso es el tierno germen
que hace brotar el amor;
en la mejilla se planta
y arraiga en el corazón.

Es la ilusión un ave
de raudo vuelo,
que pretende, aunque en vano,
llegar al cielo;
y ya cansada,
torna á su pobre nido
desengañada.

Semilla de pensamientos
planté en el fondo del alma,
pero es tanta mi desdicha
que brotaron pasionarias.

M. Serrano.



REAL

La representación de *Cavaleria rusticana* en la noche del sábado fué un triunfo completo para la señora Tetrassini y para el Sr. De Lucía, triunfo del que participó muy merecidamente el Sr. Mugnone.

El preludio y la siciliana fueron repetidos. La plegaria alcanzó también muchos aplausos, y lo mismo sucedió en la despedida y el brindis.

Pero el dúo de tiple y tenor valió á sus afortunados intérpretes una gran ovación. ¡Cómo lo cantaron la señora Tetrassini y el Sr. De Lucía! El público en masa aplaudió con entusiasmo.

Ha sido para ambos eminentes artistas un éxito inmenso y muy justo, pues no puede pedirse ni más delicadeza, ni más sentimiento, ni más arte.

APOLO

Este teatro está haciendo su *Agosto* en pleno invierno.

Frégoli es cada noche más aplaudido, llamando extraordinariamente la atención sus transformaciones.

El público no se cansa de admirar su arte y su ligereza.

El dúo de la *Africana*, La verbena de la *Paloma* y El Domingo de Ramos continúan llevando mucha gente.

Terminadas ya las diferencias entre la empresa y el Sr. Chapí, La *czarina* ha vuelto á figurar en los carteles.

PARISH

Este teatro ha vuelto á abrir sus puertas con una buena compañía de zarzuela, poniendo en escena la ópera bufa *Campanone*.

La señora Naya y los Sres. Bueso y Méndez Brandón fueron muy aplaudidos.

La ejecución de *La tempestad* ha sido también excelente.

LARA

Solares, juguete cómico en un acto, original de D. Eusebio Sierra, se ha estrenado con éxito muy discutible.

Una parte del público, encontrando graciosas las escenas en que se desarrolla la obra, aplaudieron al autor; pero la otra parte no fué del mismo parecer. Y así quedó el pleito.

COMEDIA

Muy en breve comenzará á ensayarse la nueva obra de Eusebio Blasco, titulada *Juan León*, en la que toma parte casi toda la compañía que actúa en dicho teatro.

Las representaciones de *La fierecilla domada* continúan proporcionando grandes entradas.

MARTIN

No es muy nuevo el argumento ni dejan de ser picantes los chistes de la revista titulada *Se suplica la asistencia*, pero así y todo, como no carece de gracia, tiene frases intencionadas y las escenas son movidas, se recibió con gran aplauso por el público.

La música es agradable, mejor que el libro, siendo repetida una jota que cantó la señorita Ortiz.

Tanto ésta, como las señoritas Luna, Espejo, Bajaterra y Velacoracho, y los Sres. Manini (padre) y Chicote, trabajaron á conciencia.

Los autores Sres. Leira, Chicote y Manini (hijo), de la letra, y Calleja, de la música, fueron llamados á escena.

NOVEDADES

Con éxito muy merecido se ha estrenado en este teatro, con el título de *El enigma*, un arreglo del drama de Feuillet, *La esfinge*.

Los autores del arreglo, Sres. París y López Marín, fueron llamados á la escena, en unión de la señora Cirera, que estuvo acertadísima en su papel, así como la señora Rodríguez y los Sres. González y Barceló.

LA VUELTA DE RUIZ ZORRILLA

IMPORTANCIA DEL SUCESO

Después de veinte años de incesante lucha ha regresado á España el Sr. Ruiz Zorrilla, no como imaginara en sus sueños de emigrado y en sus anhelos de proscripto; no con la alegría de la victoria y entre las jubilosas explosiones del triunfo, sino doliente, enfermo, rendido el cuerpo por las flaquezas de la materia, oscurecida la inteligencia por las neguras de cruel enfermedad, llevando el desaliento al seno de sus amigos, é inspirando á sus adversarios respeto y consideración.

No es el regreso del vencido, ni significa ese viaje una abdicación; hay que reconocerlo lealmente. El Sr. Ruiz Zorrilla, cien veces derrotado, ha mantenido hasta el fin su injusta pero tenacísima protesta; ha hecho por sus ideas y por su partido más aún de lo que podía exigirsele; se ha mantenido fiel á sus compromisos mientras la materia ha dejado al espíritu la lucidez necesaria para dictarla é imponerla sus mandatos; ha cumplido su palabra, pues si no vuelve triunfador, puede decirse que tampoco vuelve vivo.

El Sr. Ruiz Zorrilla no es un vencido, pero hay alguien vencido y derrotado en ese viaje, y el vencido es el partido republicano progresista: de aquí la inmensa transcendencia política del suceso.

Podrá negarse ahora; podrá esa agrupación moverse y agitarse; podrán ciertos hombres, impulsados por egoísmos personales más aún que por intransigencias de ideas, procurar dar vida al zorrillismo, pero el zorrillismo ha muerto: más que una idea era una personalidad, y desaparece con el hombre que valía por sí solo más que su partido.

Contra este aserto se sublevarán todos los progresistas, pero esto es para ellos una triste verdad.

Ruiz Zorrilla no vuelve vencido ni humillado: pero Ruiz Zorrilla herido por cruel dolencia, como Ruiz Zorrilla abdicando en plena salud, significa la desaparición de la protesta revolucionaria, y con la desaparición de la protesta el fin del organismo que la encarnaba. Porque el ilustre proscripto era todo el partido. Es más: los jefes de las agrupaciones políticas tienen de común con los reyes, que necesitan un heredero, y cuando no lo tienen, aquellas se disuelven. Y ¿dónde está el heredero del Sr. Ruiz Zorrilla?

De aquí, repetimos, la inmensa transcendencia política del suceso.

LAS PRIMERAS NOTICIAS

La nueva del regreso del Sr. Ruiz Zorrilla produjo en Madrid gran sensación: en realidad debe decirse que no se la dió crédito hasta que no fué confirmada por los telegramas oficiales.

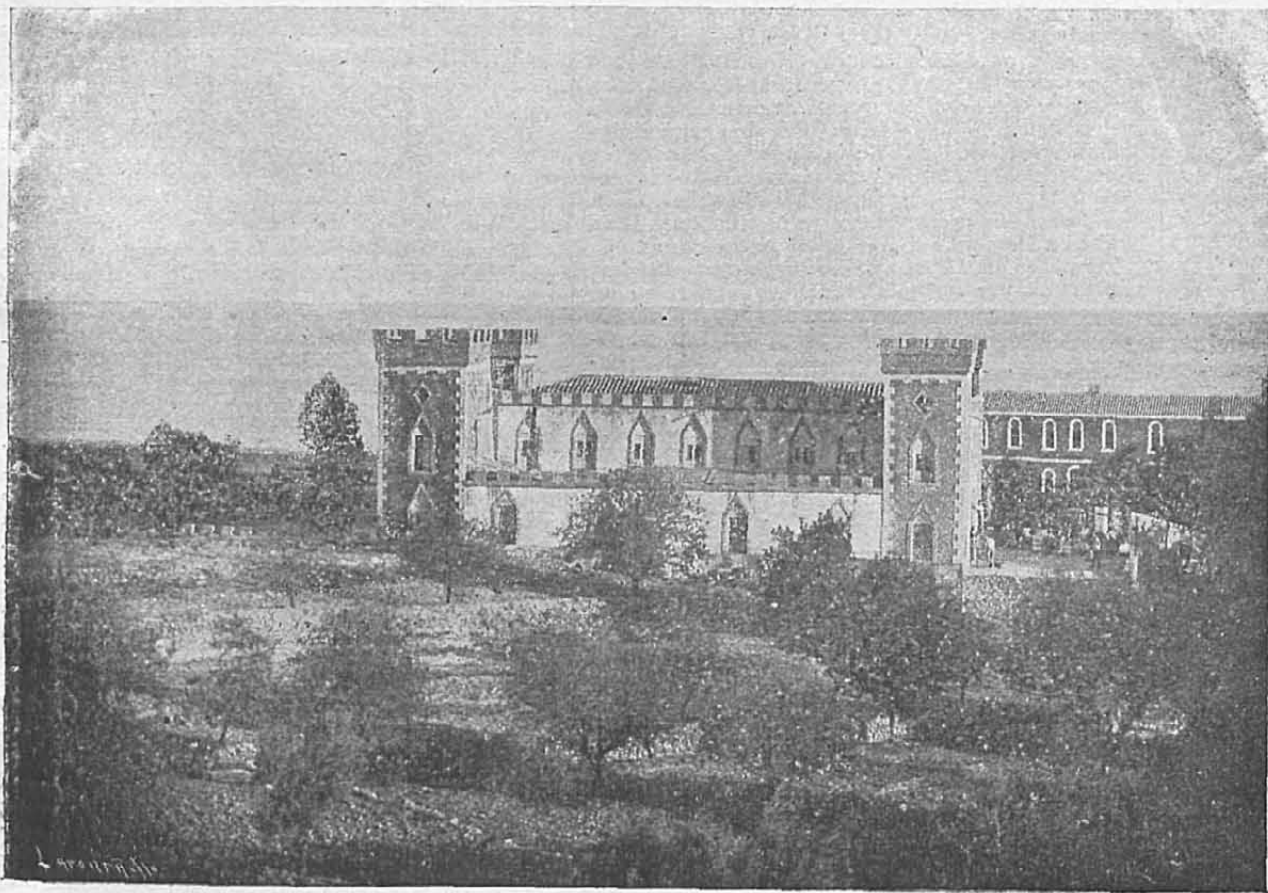
No fueron los republicanos los menos sorprendidos. Habíase estado ocultando la verdadera situación del jefe emigrado; habíase hecho creer que estaba en vías de rápido y completo restablecimiento, y no podían comprender que hubiera decidido su regreso sino en último extremo. La sorpresa y la incredulidad estaban justificadas, pero no por esto era menos exacta la noticia.

La minoría republicana se reunió inmediatamente, y en vista de las noticias que había recibido de



REPRODUCCIÓN DEL CUADRO EXPUESTO EN EL SALÓN DE PARÍS EN 1887

(Original de F. Masó.)



Quinta *El Paraíso*, en Villajoyosa, propiedad del Sr. Esquerdo.
ACTUAL RESIDENCIA DEL SR. RUIZ ZORRILLA

París, acordaron ver al señor ministro de la Gobernación para pedirle medios de comunicar con los republicanos de Barcelona, á fin de impedir toda manifestación que, en el estado del Sr. Ruiz Zorrilla, podía causarle funesta impresión. Accedió el Sr. Capdepón, y el señor Sol y Ortega, puesto al habla con sus amigos, trató de impedir se hiciera recibimiento alguno al ilustre enfermo.

JUNTA DE MÉDICOS

El regreso del Sr. Ruiz Zorrilla quedó resuelto el miércoles por la noche, en junta que celebraron los doctores Potain, Betances, Radiguet y Esquerdo.

Partió de éste la iniciativa, aceptaron los demás la idea, y sólo hubo desacuerdo respecto á la fecha del viaje, pues el doctor Esquerdo quería que lo emprendiera inmediatamente y á los demás les parecía esto peligroso; pero los parientes y amigos del enfermo optaron por el parecer del médico español.

Resuelto esto, se preparó todo en el acto para realizar el viaje al día siguiente.

Se ha dicho que el doctor Esquerdo fué el encargado de convencer al señor Ruiz Zorrilla, pero no falta quien crea que por el estado de éste no fué necesario decirle nada.

LA DOLENCIA

En una carta fechada el 13 en París, que ha publicado *El Liberal*, carta que se ha atribuido al señor Ladevese, se dice lo siguiente:

«Desde hace días, el enfermo no escribe, ni lee, ni puede coordinar sus ideas, sino durante algunos momen-



EL ÚLTIMO RETRATO DEL SR. RUIZ ZORRILLA.

(Original del Sr. Benelli.)

tos de lucidez. A la enfermedad cardíaca, que le ha invadido por completo, se le ha unido ahora una agravación enorme de otra enfermedad que empezó á sufrir en estos últimos tiempos: el reblandecimiento cerebral.

»Me consta, por referencias dignas del mayor crédito, que en los últimos días de la anterior semana reunió el Sr. Ruiz Zorrilla á sus amigos más íntimos y les dijo que pensaba irse á España en Marzo, que es cuando empiezan las labores del campo. Añadió que se iría á Tablada ó á Villajoyosa.»

SALIDA DE PARÍS

El jueves en el tren de Lyon salió de París el señor Ruiz Zorrilla, acompañado del doctor Esquerdo, D. Carlos Madrazo, su pariente el canónigo señor Illana, y de su ama de llaves.

Se ocultó el día y la hora de la salida, y así sólo contadísimos número de amigos bajó á la estación.

Llegó á la estación apoyado en los Sres. Esquerdo y Artola, fatigado, arrastrando algo los pies. Le cubría el cuerpo un gabán larguísimo, la cabeza una gorra de pieles, y cuello y cara una amplia bufanda inglesa. Calzaba zapatos de orillo á causa de la hinchazón de los pies.

El reservado que había pedido estaba ocupado. Se puso otro y se llenó también, y el Sr. Ruiz Zorrilla tuvo que montar en un coche de primera. Para subir á éste tuvieron que ayudarle sus amigos.

DE PARÍS Á VILLAJOYOSA

Debió llegar á Barcelona el Sr. Ruiz Zorrilla el viernes, á las nueve de la mañana, pero no lo pudo efectuar hasta el sábado, pues en Narbona sufrió un desvanecimiento, que hizo indispensable prestarle los auxilios de la ciencia; y en Avignon tuvo un síncope que hizo creer á sus amigos había llegado el momento de un funesto desenlace. Pudo llegar, sin embargo, hasta Cervère, donde se juzgó oportuno pasara la noche.

En Cervère había periodistas y republicanos, á los cuales no se les permitió ver al enfermo.

Al llegar el tren á Barcelona bajó presuroso del coche el doctor Esquerdo, y dijo que la emoción más pequeña podía matar al Sr. Ruiz Zorrilla. En la estación había unos 500 ó 600 republicanos; pero á los Sres. Vallés y Ribot y Corominas lograron acercarse al coche, en el cual permaneció el enfermo, contentándose aquéllos con saludarle de lejos.

Sin bajarse el Sr. Ruiz Zorrilla del coche, fué sacado éste fuera de agujas y enlazado al tren de Tarragona.

Al partir el tren—dice un testigo presencial—el

Sr. Ruiz Zorrilla saludó con su gorra, viéndose perfectamente que brotaban de sus ojos abundantes lágrimas.

El Sr. Ruiz Zorrilla no se detuvo en Tarragona, continuando hasta Tortosa, donde pasó la noche del sábado, hospedándose en una fonda, pues no quiso aceptar el alojamiento que se le tenía preparado.

El domingo, á la una, salió el enfermo para Valencia, y en el trayecto republicanos de esta población lograron subir al vagón, hablando con el señor Ruiz Zorrilla.

A Valencia llegó el tren á las siete menos cuarto, encontrándose el andén completamente ocupado; pero salvo alguno que otro viva, rápidamente sofocado, no se produjo manifestación alguna. El enfermo permaneció en el fondo del vagón, el cual fué enganchado al tren mixto que partió media hora después.

En el momento de arrancar el mixto se produjo una explosión de entusiasmo, dándose muchos vivas al Sr. Ruiz Zorrilla, que sufrió un desmayo por efecto de la impresión.

La noche del domingo la pasó en una posada de Carcagente, llegando á Villajoyosa el lunes por la tarde, en bastante buen estado, habiendo podido conversar con algunos amigos y con varios corresponsales.

UN MANIFIESTO Y UNA CARTA

El sábado último publicó *El País* por extraordinario el siguiente documento:

«París 14 de Febrero de 1895.

Mis queridísimos amigos y correligionarios:

Pense siempre morir en el extranjero, ó entrar en España cuando la República hubiera triunfado, ó en el momento en que los republicanos contasen con elementos para presentar la batalla á las instituciones.

La suerte no ha querido dejarme presenciar la victoria de nuestros ideales, ni morir en la demanda.

Una grave enfermedad me ha inutilizado; los médicos, unánimemente, me imponen un absoluto reposo.

No tengo el derecho de suicidarme; y como en mi estado de salud no puedo ser útil á la causa, me retiro al seno de mi familia y me decido á prescindir de toda lucha política.

¿Lograré restablecer mi salud?

Pues en tal caso, si recupero mis perdidas energías, las consagraré á proseguir la tarea en que vengo empeñado hace tanto tiempo, con exclusión de toda otra, y seguiré trabajando por la felicidad y el progreso de mi patria, siempre que mi concurso pueda ser de alguna utilidad.

En caso contrario no me queda más que hacer votos porque sean más felices en lo futuro los republicanos, y haciéndolos habré de morir.

A todos les envío, desde lo íntimo de mi alma, las gracias más expresivas por las muchas consideraciones que les debo en mi larga carrera política, y un cariñosísimo abrazo de despedida.

A la vez me permito dirigirles dos consejos:



EL SR. RUIZ ZORRILLA EN ESPAÑA.—SU LLEGADA Á CARCAGENTE.

Manuel Ruiz Zorrilla

FIRMA AUTÓGRAFA DEL SR. RUIZ ZORRILLA

Que prescindan de las diferencias que dividen á los republicanos, uniendo los esfuerzos de todos para combatir al enemigo común:

Y que no olviden que, si se quiere evitar que muy pronto surja un pavoroso problema social, es necesario ocuparse de las múltiples cuestiones sociales, que no admiten espera, y que no pase día sin que las clases obreras vean que las llamadas directas á su ocupación de sus necesidades.—*Manuel Ruiz Zorrilla.*

El mismo día recibió el Sr. Muro una carta de su jefe, manifestándole que renunciaba á la presidencia de la Junta directiva del partido progresista.

Pero sospechamos que estos documentos no han sido escritos por el Sr. Ruiz Zorrilla. Si éste, según la carta publicada por *El Liberal* con fecha del 13, desde hace días el enfermo no escribía, ni leía, ni podía coordinar ideas, ¿cómo el 14 escribió esos documentos? ¿En un momento de lucidez? Suponiendo posible esto en su actual estado, todo lo más que puede admitirse es que se le consultara la redacción y que los firmara después. Otra cosa no es posible.

LA JUNTA DIRECTIVA

La del partido republicano progresista se ha reunido estos días con frecuencia.

En la reunión del sábado dió cuenta el Sr. Muro de la carta en que el Sr. Ruiz Zorrilla anunciaba su retirada de la vida política, y, por tanto, su renuncia de la presidencia de dicha Junta.

Acordó la Directiva no admitir la renuncia y contestar al Sr. Ruiz Zorrilla que, mientras se halle en España y á pesar de su retraimiento de los asuntos del partido, éste continuará reconociéndole como jefe.

También se acordó convocar la Asamblea del partido, á fin de que se reúna en el más breve plazo posible.

IMPRESIONES DE UN CORRESPONSAL

El Sr. Morote, redactor de *El Liberal*, cuenta que en Algemés y mientras un republicano dirigía un discurso al Sr. Ruiz Zorrilla, el cual no podía oírle, tuvo ocasión de ver despacio al enfermo y apreciar su estado, refiriendo sus impresiones en los siguientes términos:

«Yo pude entonces contemplarle á mi sabor y darme idea exacta de su estado físico y de su situación intelectual.

»En la fisonomía del Sr. Ruiz Zorrilla se observan profundamente marcados los rasgos de inconsciencia de quien no puede darse cuenta de lo que le rodea; se observa en su rostro la expresión de vacilaciones y dudas cuando se le presenta una persona de antiguo conocida y á quien, visiblemente, sólo llega á conocer por un violento esfuerzo de su imaginación atrofiada, pues clara y fácilmente se nota que tiene perdida casi por completo la memoria; en cuanto á su aspecto físico, de primera impresión, lo que desde luego se ve es su cara abotargada y amoratada, su mirada vacilante y su cuerpo pesadamente reclinado sobre su asiento, falto de acción expedita y despojado de energías.



KURT VON GOESSEL

Capitán de *El Elbe*, muerto en el naufragio de este buque.

»De vez en cuando, el Sr. Ruiz Zorrilla saca su pañuelo y se lo lleva á los labios, comprendiéndose que su respiración es fatigosa y anhelante.»

«EL PARAÍSO» Y «LA PILETA»

El Sr. Ruiz Zorrilla residirá en Villajoyosa en la posesión del doctor Esquerdo, titulada *El Paraíso*.

Desde ella se contempla el Mediterráneo en toda su espléndida belleza, respirándose sus tibias bri-

sas, que se cargan de perfumes al atravesar los vastos y frondosos jardines de la posesión.

El clima de la provincia de Alicante, el más templado de España, y quizá de Europa, pues la temperatura en invierno raramente desciende por bajo de 12º grados centígrados, es, sin duda alguna, el más adecuado para el restablecimiento de la salud, y á esta circunstancia hay que añadir la situación de la finca, su aislamiento y las comodidades que ofrece.

Si la estancia en dicha finca no da los resultados que se promete el doctor Esquerdo, será trasladado el Sr. Ruiz Zorrilla á otra posesión de aquél, titulada *La Pileta*, cuya situación, en terreno montañoso, es bastante más elevada.

EL PROCESO DEL «CHANTAGE» EN FRANCIA

El día 13 ha empezado en París la vista del famoso proceso del *Chantage*, en el que figuran hombres conocidísimos en la política y en la prensa, como Camille Dreyfus, Canivet, Portalis, Trocart, De Clercq, Heftler y otros que concurrirán como testigos.

Numeroso público se agolpaba en la sala donde había de verificarse el acto.

Los procesados se presentaron precedidos de



M. PORTALIS

guardias republicanos. Todos ellos demostraban el abatimiento y sonrojo que su situación les producía, menos Canivet, que se esforzaba por demostrar alguna despreocupación procurando mostrar una sonrisa que á la legua se veía era forzada.

Comenzó el examen de los acusados por De Clercq. El juez le recordó su antigua falta de *chantage*, que le costó un año de prisión. De Clercq afirmó que, después de sufrir aquella condena, no había vuelto á tomar parte en ningún asunto de esa especie.

Girard negó también su participación como cómplice de Portalis, diciendo que su ocupación en el periódico *El Siglo XIX* era la de una especie de administrador. El se entendía con los anunciantes, pero nunca empleó amenazas contra ellos.

Respecto á los cargos que se le hacían por amenazas contra M. Martín, director del ferrocarril del Sur de Francia, aseguró que todo se redujo á recomendarle la conveniencia de escribir unos cuantos artículos en el periódico.

El barón Heftler negó su participación en ningún intento de «chantage». Sólo intervino para que celebraran una entrevista M. Bertrand, propietario del club, y M. Portalis. Este M. Bertrand le había hablado de su disgusto ante la campaña contra los clubs, y por servirle había recomendado la entrevista entre el director del periódico y su antiguo huésped Bertrand.

Thocart, Dreyfus y Canivet siguieron á los anteriores, sin arrojar dato alguno nuevo en sus respuestas.

Siguió enseguida el examen de los testigos.

M. Bloch, director del *Círculo de la Esgrima*, dijo que había entregado 20.000 francos á Portalis, para que su periódico cesara en la campaña contra los clubs. Después le prestó 28.000, luego 10.000 y la última vez le dió otros 20.000.

M. de Point Just, del *Círculo de la Prensa*, dice que su desagrado por la campaña emprendida con-

tra los clubs fué tan grande, que llegó á decir al mismo Portalis que la consideraba hasta odiosa.

Portalis le dió cita para hablar del asunto, y se vieron en la calle, donde aquel le dijo que Girard arreglaría el negocio á precio económico. Tan indignado estaba el testigo, que volvió la espalda á Portalis, después de llamarle «saltador de cartas.»

M. Carlier, secretario general del ferrocarril del Sur, dijo que sus relaciones con M. Canivet datan desde 1891. Como honorarios por los datos que sobre el ferrocarril se publicaran en el periódico *Paris*, la compañía debía pagar á M. Canivet 500 francos mensuales. En virtud de este arreglo, M. Canivet recibió 12.000 francos.



M. RAUL CANIVET

M. Michael Ephrussi dijo que en varias ocasiones entregó á Camille Dreyfus cantidades hasta un total de 60.000 francos.

Todos los testigos acumularon cargo sobre cargo contra los comprometidos en el negocio del *chantage*.

DE TOROS

ULTIMA CORRIDA EN FRANCIA

Mientras los magistrados de la República francesa oían el parecer de eminentes juriscónsultos acerca de la conveniencia ó inconveniencia de las corridas de toros, y discutían sobre si el animal es manso ó bravo, un torete de buena casta se encargó en plena plaza de la Concordia de emitir su autorizada opinión.

Trabaron disputa un vaquero, que conducía un toro, y un cocher, que iba en lo alto de un pescante. El vaquero desahogó su mal humor dando al caballo un palo, y el cocher, correspondiendo, largó un latigazo al toro.

No fué menester más. Furioso el cornúpeto con el indigno castigo, la emprendió contra el propio vaquero, al que derribó de una tremenda embestida.

Inmediatamente arremete contra el caballo del coche, y se lanza á todo escape en plena plaza de la Concordia. Allí derribó otro coche y á tres valientes que quisieron estorbarle el paso.

Varios decididos transeúntes se lanzan en persecución del toro, que consigue arrollarlos. La confusión y el espanto eran indescriptibles. Tranvías, coches y peatones formaban en revuelta baraúnda una masa indecisa y vacilante.

Gracias al conductor de un camión, M. Lefal, que atravesó en una calle el pesado vehículo, formando respetable barrera, fué el toro detenido, y queriendo salvar el obstáculo, arremete contra M. Lefal y su caballo derribándolos sin causarles más desavío. Entre tanto M. Maillet, propietario de una tienda de licores, echa un lazo á las patas de la fiera, y la derriba en tierra.

Antes de ser vencido el bravo animal, había derribado y herido gravemente al guardia Coisnault.

El vaquero ha quedado, en mal estado, en el Hotel Dieu.

Durante tan célebre corrida en las calles de París, el procurador de la República declaraba al toro animal doméstico apacible! y el tribunal prohibía las corridas en Francia.

UNO QUE HUYE

El día 13 de este mes llegó M. Portalis, director que fué del *Siglo IX* y que huyó de Francia al empezar el proceso del «Chantage», á la capital de la Argentina. Así lo dicen telegramas recibidos de Buenos Aires.

LA SALUD DEL PAPA

El crudo invierno y la humedad reinante han hecho su efecto en la salud de León XIII. Aunque Su Santidad no se ha visto obligado á guardar cama, no puede decir misa, prohibiéndole el doctor muy especialmente que evite toda fatiga y ejercicio algo molesto.



BANCO ESPAÑOL DE CUBA

La comparación de los dos últimos balances, correspondientes á los días 19 y 26 de Enero, arroja las siguientes cifras:

La existencia en oro ha disminuído en 200.058 pesos y la del bronce en 165. La de la plata ha aumentado en 26.031 pesos, y la de los fondos en poder de corresponsales en 23.

En junto, la existencia en metálico ha disminuído en 174.170 pesos.

En cambio la circulación de billetes ha bajado 56.390 pesos, quedando reducida á 481.560.

También han bajado las cuentas corrientes en 92.721 pesos, y los depósitos sin interés en 10.126.

BANCO DE ESPAÑA

El oro sigue sin variación, y en cambio, la plata aumenta de día en día, llegando ya á la cifra de 290.964.242.

La circulación de billetes ha disminuído en pesetas 3.091.550, quedando reducida aquella á la cifra de 926.940.575 pesetas, cifra considerable, cuatro veces y media superior á la existencia en oro.

Todas las demás cifras del último balance no tienen importancia al lado de éstas.

LA PLATA EN LONDRES

Por efecto de pedidos para el Continente, la plata ha tenido un aumento de $\frac{1}{16}$ dineros, cotizándose la onza á 27 $\frac{5}{8}$ d., pero el mercado acusa flojedad porque los americanos ofrecen la plata á 27 $\frac{5}{16}$.

Ha habido alguna demanda para el Extremo Oriente.

CLEVELAND, DICTADOR

Un telegrama de Washington atribuye al presidente de la República, Mr. Cleveland, el propósito de no dirigir al Congreso ningún nuevo Mensaje y tomar personalmente las medidas que exija la situación.

Dícese que M. Cleveland está convencido de la inercia y de la impotencia del Congreso, el cual ha desechado el bill relativo al empréstito pagadero en oro.

Se cree que el presidente convocará en breve el nuevo Congreso.

LA BOLSA DE PARÍS

La actitud de la Bolsa de París durante la última semana indica que la indiferencia con que venía contemplándose la difícil situación financiera, y las malas condiciones del presupuesto, comienza á dejar paso á la realidad.

El 3 p 0/0 que llegó á hacerse á 103,55, cerró á 103,47 $\frac{1}{2}$; el amortizable quedó á 101,40, habiéndose hecho también á 101,30 y 101,20; y el 3 $\frac{1}{2}$ quedó á 108. El movimiento en alza ha estado, cuando menos, contenido.

El Banco de Francia, que en la anterior semana quedó á 3.947,50, cerró en la última á 3.880, perdiendo 67,50 por efecto de los escasos resultados que va ofreciendo el semestre actual y la escasa probabilidad de que mejoren los negocios, á pesar de que el próximo empréstito municipal de París ofrece abrir para dicho establecimiento un período de mayor actividad.

En cambio, la expectativa de un dividendo de 35 francos por el ejercicio corriente ha hecho subir al Banco de París de 727,50 á 735,25.

Le *Credit Foncier*, no obstante que los beneficios del año último han sido inferiores en 2.041.000 francos á los de 1893, y que, por tanto, no podrá sostenerse el dividendo de 45 francos, cerró á 913,75, ó sea 125 más que en la semana anterior.

Le *Credit Lyonnais* ha subido á 827,50.

El exterior español, de 76,40 á que cerró la semana anterior, llegó á cotizarse á 77 $\frac{1}{2}$ y 77 $\frac{20}{32}$, cerrando á 77 $\frac{5}{8}$.

También el italiano sigue subiendo, habiendo llegado á hacerse á 89,30, alza inexplicable, porque en realidad, no ha mejorado en lo más mínimo la situación de Italia.

El 3 por 100 ruso ha subido á 95,50, y el 3 $\frac{1}{2}$ á 98,50.

LOS FERROCARRILES ESPAÑOLES

La cotización de estos valores en París merece en estos momentos capítulo aparte.

Durante la semana anterior han estado firmes, sobre todo las de *Zaragoza*, pues se juzga posible, si no vuelven á elevarse los cambios, que esta Compañía triunfe de las dificultades con que lucha.

En cambio la del Norte es dudoso que lo consiga. Para pagar el cupón de Enero tuvo que contratar en París un empréstito de cinco millones; y como los ingresos en Enero y Febrero han disminuído por efecto del mal tiempo, ni podrá reembolsar dicho empréstito, ni podrá satisfacer el cupón de Abril sino recurriendo nuevamente al crédito. La situación de esta Compañía es muy difícil. Sin embargo, la cotización de sus obligaciones ha subido á 282, 246, 229, 222 y 223 francos, según las series.

Los *Barcelona* y los *Pamplona* se cotizan á 267,50 y 265 respectivamente; los *Asturias* á 251, 226 y 232 francos, según series; los *Andaluces*, primera hipoteca, á 280, y segunda hipoteca á 263; los *Badajoz*, 5 por 100, á 535; los *Cáceres* y los *Oeste de España*, á

185 y 163; los *Sevilla-Jerez*, rosa, permanecen á 245, habiendo avanzado los *grises* y los *amarillos* á 208,75 y 206, 5; y los *Córdoba-Sevilla*, que en medio de la baja sufrida por todos estos valores, han mostrado siempre gran firmeza, cierran en alza á 362 francos.

En cuanto á los *Zaragoza*, los más movidos, se han hecho á 315, 290 y 278, según series.

LA CUESTIÓN MONETARIA

El canceller alemán, príncipe de Hohenlohe, se ha declarado en el Reichstag favorable á entrar en negociaciones con las potencias interesadas en la cuestión monetaria, reconociendo la necesidad de tomar prontas medidas para contener la depreciación de la plata.

BOLETIN COMERCIAL

LA REMOLACHA EN INGLATERRA

Desde hace años viene haciendo el doctor Gustavo Schack-Sommer, de Liverpool, ensayos para introducir el cultivo de la remolacha en Inglaterra.

Las experiencias han sido repetidas en 1894 en Inglaterra, Irlanda y Escocia, y el resultado ofrecido por 29 ensayos efectuados en Inglaterra es, por término medio, el siguiente: duración de la vegetación, 151 días; rendimiento cultural, 14 toneladas, un quintal y un quarter por acre; riqueza sacarina del jugo, mínima 10,35 por 100 con 78,44 de pureza; máxima 15,70 por 100 con 84,84. La riqueza sacarina máxima ha sido obtenida con la variedad Klein-Wasizleben mejorada de David Sachs.

En Irlanda, el rendimiento cultural medio ha sido de 15 toneladas por acre, habiendo durado la vegetación 160 días. La riqueza sacarina media del jugo ha sido de 14,39 á 14,65 por 100 con pureza de 84,19 á 81,50.

Mr. Schack-Sommer, después de seis años de experiencias, considera resuelta de una manera satisfactoria la cuestión de la adaptación de la remolacha azucarera al suelo y al clima del Reino Unido, pues la remolacha obtenida puede rivalizar con la del continente.

Falta averiguar si con los actuales salarios de los trabajadores británicos es posible producir el azúcar tan ventajosamente como en el continente europeo.

TEMORES JUSTIFICADOS

El proyecto de ley de Mr. Paasche, presentado al Reichstag, ha producido muy mal efecto en todos los centros azucareros.

La impresión general es que el aumento que se propone en las primas, en vez de disminuir el cultivo como se juzgaba necesario, contribuirá á darle mayor desarrollo, de modo que aumentará la producción alemana, haciéndole más y más difícil la situación y deprimiendo aún más el azúcar.

De aquí que la refinería se muestre reservada y la especulación, temerosa de que se acentúe la baja, se apresure á vender.

El proyecto alemán está causando una verdadera perturbación en el mercado.

STOK GENERAL DE AZÚCAR.

	1895	1894	1893
Alemania, 1.º Enero (Licht).....	774.768	643.906	558.310
Hamburgo, 6 Febrero.....	74.800	18.100	40.900
Austria, 1.º Enero.....	577.066	438.661	383.683
Francia, 1.º Enero.....	402.347	323.277	352.723
Holanda, 1.º Febrero.....	89.510	51.543	19.828
Bélgica, 1.º Febrero.....	69.681	35.098	42.147
Inglaterra, 3 Febrero.....	67.152	67.071	81.882
Cargamentos flotantes en 2 de Febrero.....	30.323	16.160	15.107

Total para Europa, toneladas..... 2.085.647 1.593.816 1.494.580

Estados Unidos, 5 Febrero.....	124.000	79.780	74.036
Cuba, 6 Febrero.....	129.000	142.000	71.228
Cargamentos flotantes para América del Norte en 2 de Febrero (Licht).....	2.500	8.518	13.034

Total para América..... 255.500 220.298 158.298

Total general, toneladas..... 2.341.147 1.814.114 1.652.878

MERCADOS Y PRECIOS.

AZÚCAR.—En París el azúcar bruto ha cerrado con pequeña alza, cotizándose el blanco, núm. 3, corriente, á 26 francos, y el rojo 88°, de 24 á 24,50 los 100 kilos.

El refinado se cotiza: de 98,50 á 99 los 100 kilos por wagón completo y según marcas.

En Londres, los 88° se cotizan, de 22,37 á 22,67 el corriente.

También en Magdeburgo se ha experimentado ligera alza, cerrando á 9,10 marcos.

CAFÉ.—En Nueva York la tendencia es sostenida, pagándose á 17 $\frac{3}{8}$ el disponible.

En el Havre los precios han bajado 25 céntimos, cotizándose el corriente á 96,25 los 50 kilos.

TRIGO.—En París los precios sin variación, pagándose el corriente, de 19 á 19,05.

En Berlín el mercado en calma y poca demanda. En Londres el precio sostenido.

De Nueva York anuncian un alza de $\frac{1}{8}$ céntimo sobre Mayo, pagándose los 100 kilos á 11,13.

CUADROS SOCIALES

¿A VER LA LENGUA?

(Conclusión.)

Tan inesperada y rápida pregunta sorprendió á la enferma. Ella no sentía otra cosa que decaimiento y falta de apetito.

—No, contestó un poco asustada, yo no tengo dolor alguno en las rodillas.

—Ni en los párpados, ni en los hombros, ni en la espalda?—preguntó otra vez el doctor, volviendo á cerrar los ojos.

—No, señor.

—¡Hum, hum, hum!—murmura Castilla, abriendo de nuevo los ojos.

—¿A ver la lengua?—exclamó sin tomar aliento, entre los murmullos y la petición.

Amalia enseñó la lengua. Como había dicho á doña Lucila, esto era lo que más le molestaba. Ella creía que la posición de una señora sacando la lengua era muy poco digna y muy ridícula. Pero ya que no tenía más remedio que enseñarla, tenía derecho á exigir que la mirasen. Cerca de un minuto llevaba la pobre señora con la lengua fuera esperando que el doctor Castilla le diera orden de guardarla, cuando levanta la vista y observa que el simpático doctor... ¡tenía los ojos cerrados!

El movimiento de verdadera furia que Amalia no pudo reprimir al cerrar también su boca, pareció despertar al buen Castilla.

—¿No siente usted neuralgia en los brazos ó en las mandíbulas?—preguntó con mucha suavidad y como si empezara de nuevo.

—No, señor—contestó Amalia cada vez más intranquila, porque sin duda el doctor consideraba estos dolores imprescindibles en la enfermedad que la aquejaba.

—¿No hay punzadas dolorosas en los tobillos ó en las muñecas?

—No... no.

—¿Y en las rodillas?—preguntó otra vez con desoladora calma.

—No, señor; no me duele nada.

—¿A ver la lengua?

Una risita breve, pero muy nerviosa, fué la respuesta de Amalia, que armándose de toda paciencia expuso nuevamente á la consideración del doctor la codiciada lengua.

—Esto es ya vejatorio—se decía.—Será que don Pedro Castilla estudia detenidamente mi enfermedad.

Esta vez sacó la lengua y la volvió á guardar con tanta precipitación como una muñeca automática.

—¡Si la lengua indicará que estoy muy grave!—se dijo.

Con toda calma llevó don Pedro Castilla la mano al bolsillo del chaleco y sacó un enorme reloj de oro. Púsose á observar la muestra, y á la vez tomó el pulso á la paciente. Pero lo del reloj debería haberlo por costumbre, pues Amalia se fijó en que todo el tiempo que estuvo pulsándola, el doctor se mantuvo con los ojos cerrados.

No era ella propensa á encolerizarse; pero aquel cerrar de ojos del nuevo doctor ponía su paciencia á prueba.

Con frecuencia había oído decir al señor Meléndez que él confiaba mucho más en los ojos que en el oído cuando de diagnosticar se trataba.

—Y ¿cómo está el apetito?—preguntó el médico.

Amalia empezó á torcer el pañuelo que tenía en las manos.

Sólo el nombrar la comida le repugna.

—Malo, malo, querida señora, eso es muy malo. ¿Y qué opina el doctor Meléndez?

—No me ha dicho nada. Yo tenía mis esperanzas en usted. ¡Es tan satisfactorio saber de qué se padece!

—Si que lo es. ¿Y dice usted que no tiene dolores en las rodillas, y que no tiene apetito?

—Lo he perdido por completo, contestó Amalia sin fijarse en lo de las rodillas; ¿qué cree usted que ocasiona este desgano?

—Aseguraré que usted padece de *anorexia*, que significa falta de apetito; ó de *apostia*, que es la repugnancia á todo alimento; ó de *asitia*, que es el disgusto que produce la comida; ó *fastidium cibi*, horror á los alimentos; ó *asé* ó *inedia*, ó, en una palabra, cualquier padecimiento menos *bulimia*, que es todo lo contrario, es decir, exceso de apetito ó voracidad ó hambre-canina...

La cabeza se le iba á la pobre Amalia.

¿Qué instrucción la del doctor Castilla!

Casi arrepentida estaba ya de haberle hecho pre-

gunta alguna. La lista de las cosas que ella podía padecer era confusa y alarmante.

Amalia, nerviosa todavía, no se atrevía a nuevas observaciones; pero considerando que podría ofenderse el buen señor si después de su larga relación no se le decía nada, preguntó con cierto temor:



Amalia se dejó caer en la butaca nuevamente.

—Usted podría indicarme algo respecto a los alimentos que debería tomar.

—¡Por supuesto que lo es! ¡Vaya si lo es! ¡Muy triste! ¡Muy triste!, dijo el doctor. Luego, en el tono más suave y con la más dulce sonrisa, exclamó:

—¿A ver la lengua?

Amalia refrenó a duras penas un ímpetu de cólera.

—¡Vergüenza te debía dar! ¡Ingrata mujer!, se decía; el doctor es muy cuidadoso, quiere enterarse a fondo de tu padecimiento y te enfureces porque quiere verte la lengua otra vez.

Las reflexiones pudieron más que los ímpetus coléricos. Otra vez mostró su lengua al doctor. Si este miraba o no, ella no quiso averiguarlo. No se encontraba con fuerzas para mirar a un hombre a quien había enseñado la lengua tres veces en diez minutos.

—¿Y qué ha tomado usted? preguntó Castilla después de unos cuantos arrullos, mientras examinaba la lengua.

—He procurado tomar un poco de sopa, contestó Amalia.

El médico abrió desmesuradamente los ojos, y tomando aliento, dice en voz alta y con mucha rapidez:

—¡Sopa! ¡Ah! ¡Eso es muy bueno! Ya sabrá usted—continuó aumentando velocidad a su discurso—que tenemos para el caso el caldo de vaca, el caldo de ternera, el de pollo, la sopa de tortuga, la de yerbas, la sopa de ajos, sopa de liebre, la de lentejas, la de guisantes, la de arroz, la de fideos, sin olvidar la excelente de espárragos...

Aquí faltó la voz al buen Castilla y tuvo que tomar aliento. Amalia no lo extrañó, pues sólo con escucharle respiraba ella difícilmente.

—Gracias—le dijo, no sabiendo si reír o quejarse—muchas gracias, ensayaré una de esas sopas.

El doctor se repuso antes de lo que se creía.

—¿Comerá usted alguna cosita confeccionada con leche, ¿eh?—preguntó con el mayor interés.

—¡Vamos, es muy amable!—se dijo Amalia—es un médico bondadoso. No me gustan mucho las cosas de leche—dijo en voz alta—pero...

Una suave presión de la mano del médico sobre el brazo de Amalia cortó el discurso de ésta, y don Pedro Castilla, abriendo desmesuradamente los ojos y almacenando aire en sus pulmones, hizo temblar a la enferma, que se preparó para recibir el chaparrón apretando los dientes.

—Puede usted tomar un poquito de arroz con leche, unas gachitas de harina de maíz, ó de sémola, ó de harina de trigo; un flan con su poquito de limón, de naranja, de vainilla...

—¡Oh! ¡sí, sí!—suspiraba Amalia.—No me diga usted más, porque no podré oírle. Mucho, mucho le agradezco sus cuidados. ¡En adelante no me quedará sin comer por ignorancia de platos!

Inalterable el buen doctor, volvió a oprimir suavemente el brazo de Amalia, y le dice:

—A ver, ¿veamos la lengua?

La enferma no pudo resistir más; pues al mismo tiempo que el doctor hacía el ruego, entornaba los párpados.

—Dispénseme usted—contestó mordiéndose los labios y temblando de nerviosa excitación. Para mayor desgracia, la apurada Amalia sentía unas irresistibles ganas de reír.

No era que le divertía la escena. Era que tenía que reír ó llorar.

Don Pedro no se ofendió por las risas de Amalia. El hombre seguía impertérrito su plan curativo.

Cuando descansó un instante, preguntó a la enferma:

—¿Y qué me dice usted de las gelatinas?

—No me gustan, se apresuró a decir Amalia.

Y en esta ocasión mentía descaradamente, porque le gustaban mucho las gelatinas. Pero no se atrevía a sufrir un nuevo aluvión de los distintos métodos que podía emplear para tomar la gelatina.

Pero si creyó que se salvaba del chaparrón, se equivocó lastimosamente. Su amable atormentador abrió los ojos y ensanchó sus pulmones.

—Puede usted tomar—dijo el doctor—gelatina de pie de vaca, gelatina de naranja, de limón, de lima, de grosella, de cereza; gelatina de aguardiente, de champagne, de Jerez, de clarete, de nroyó, de ponche; gelatina con frutas, gelatina con langostinos, gelatina con...

Pero estoy molestando a usted... ¡já, já, já!... fué lo único que Amalia pudo hacer: reír estrepitosamente, ya que no podía lanzar contra el doctor *ja-queca* cuantos muebles tenía a mano.

—¡Vamos, vamos!—decía don Pedro;—ya va usted mejorando.

—Creo—contestó Amalia por decir algo—que necesito cambiar de aires.

—No le sentaría a usted mal. ¿Dónde opina el doctor Meléndez que le convendría a usted ir?

—No da gran importancia a la elección.

—¡Hum, hum, hum! No hace bien en eso—exclamó Castilla,—el clima y la localidad son muy importantes...

Y con horror de la paciente, se dejó oír el ruido que los pulmones del doctor hacían para cargarse de aire...

—Podría usted ir a Sevilla, a Málaga, a Granada, a Jaén, a Huelva, a Cádiz, a Córdoba ó Valencia, Murcia, Alicante, Benidorm, Játiva, Carcagente, Cieza ó Cartagena. También puede elegir a Barcelona, Tarragona, Huesca, Zaragoza, Biarritz, San Juan de Luz...

Aquí terminó el ilustre Castilla por imposibilidad material de seguir la interminable lista del *mapa mundi*. Amalia dejó caer la cabeza sobre el respaldo de la butaca, pidiendo a Dios que se presentara su marido antes de que la calentura cerebral se apoderara de ella ó un ataque nervioso diera fin a tan espantosa situación.

Por algunos momentos permaneció sin darse cuenta de lo que a su alrededor pasaba.

—Y de bebidas, ¿qué me dice usted?

—¡De bebidas!—repitió Amalia verdaderamente aterrorizada.—¡Yo no bebo nada! es decir, ¡yo no quiero beber nada!

—Pero, ¿no toma usted un poquito de vino mezclado con alguna bebida gaseosa?

—¡Jamás!—exclamó Amalia;—le aseguro a usted que jamás bebo nada; ni quiero beber. No me gusta, no se moleste usted. Me volveré loca, si ya no lo estoy—murmuró entre dientes, golpeando el suelo con el tacón de la bota, y retorciéndose las manos.

—Debe usted tomar un poquito de aguardiente, coñac, ron ó ginebra—dijo el doctor Castilla con mucha suavidad, aproximándose a la agitada y nerviosa señora, y dejando caer cariñosamente la mano sobre su brazo—y puede usted mezclar lo que tome con... aquí tomó aliento Castilla, y después salió disparado, diciendo:

—Con agua de Seltz, con agua de naranja, con agua de Vichy, con agua de breña...

Amalia se levantó tambaleándose, é inclinando la cabeza hacia atrás y hacia adelante...

—¿Qué le pasa?—dijo Castilla con todo el cariño de un amantísimo padre.

—¡Me siento muy mala!—contestó Amalia cruzando las manos:—¡muy mala, muy mala! Necesito que venga mi marido. ¡Yo me muero!

—¿A ver la lengua?—Fué la contestación del buen doctor a tanta y tan lastimosa queja.

Con un grito penetrante Amalia se dejó caer en la butaca nuevamente.

—¡No! ¡Nunca, nunca!—exclamaba.—No espere usted que saque más la lengua... ¡Carlos, Carlos! ¡Ven!...

Después de la visita del ilustre médico Castilla, Carlos tuvo un fuerte altercado con doña Lucila.

—¡Por Dios!—le decía, el método curativo de su primo es demasiado fuerte. Amalia se puso verdaderamente mala.

—¿Y cómo se encuentra ahora?—preguntó la conplaciente señora, mordiéndose los labios para no perder su gravedad.

—Se encuentra mejor; pero, ¡caramba! ¡caramba!...

—Le aseguro a usted que de esta queda buena del todo. ¿Viene usted a darle las gracias a Pedro?

—¡Las gracias! ¡Pues si a él le debo el día más aciago de mi vida!

—Sin embargo, sin embargo, las consecuencias serán de tal género, que tendrá usted que agradecer ese día aciago...

Doña Lucila, su primo Castilla y el mismo Carlos fraguaron el complot contra los ataques de Amalia. La tarde anterior fué Carlos a casa de doña Lucila, cuyo carácter simpático le merecía confianza para contarle sus cuitas y para pedirle algún consejo que aliviara su situación.

Hallábase con doña Lucila un señor de edad algo avanzada que fué presentado a Carlos como primo de la dueña de la casa y doctor en medicina. Este señor, cuyo bondadoso aspecto hizo buena impresión en el marido de Amalia, oyó sin desplegar sus

labios, la relación de los pequeños y continuados sinsabores del matrimonio hecha por Carlos con toda minuciosidad.

Así que éste concluyó de hablar, D. Pedro Castilla, dijo:

—Recuerdo al doctor Meléndez desde los tiempos en que estudiábamos. ¡Buena persona y de talento! —De mucha ilustración; sí, señor—contestó Carlos;—pero no puedo persuadirle a que disimule un poco el mal humor de Amalia y a que tome en serio sus ataques.

—¿Por lo visto no les da importancia?

—Ninguna. Dice que todo es deseo de mimos y ganas de que la cuiden mucho, y...

—Y que usted se fije un poco más de lo conveniente en sus caprichos, sin reparar en que lo peor para ella es hablar de lo delicada que está su amiga Felisa—interrumpió doña Lucila, riéndose de los apuros de Carlos.

—Quizás tenga usted razón.

—Y tanta como tengo!

Hubo unos instantes de silencio, y D. Pedro, después de mirar con mucha atención la cara del atribulado Carlos, le dijo con mucha calma y rebotando compasión:

—Permítame usted visitar a su esposa, tengo la creencia de que he de curarla. Que vaya mi prima Lucila a verla, y le aconseje que me llame.

—¿Pero, y el doctor Meléndez? No me atrevo a darle ni el más leve motivo de queja...

—Ya verá yo a Meléndez. Acepte usted mi ofrecimiento sin darse por enterado con su mujer. Nada; Lucila irá a verla y la aconsejará como cosa suya.

—¿Y procurará usted tratarla con amabilidad proporcionándole remedio a sus pretendidos males?—preguntó Carlos con afán.

—Eso corre de mi cuenta. Ya verá usted cómo se pone buena.

Carlos dejó la casa de doña Lucila, confiado en las promesas del doctor Castilla.

Este, así que se quedó solo con su prima, dijo a la buena señora:

—Parece D. Carlos muy buen sujeto.

Le ayudaré a salir de su tribulación.

Supongo que todos esos ataques y tonterías de su esposa no tendrán fundamento alguno, ni será cosa motivada por la conducta del marido.

—Nada de eso—contestó calurosamente doña Lucila,—Carlos quiere mucho a Amalia.

El doctor Castilla reflexionó algunos momentos, y después dijo:

—Márchate a casa de esa señora, trátala con mucha simpatía y mucha amabilidad. No olvides ponerme por las nubes y decirle que soy el mejor médico del mundo. Yo voy a ver a Meléndez y le diré que procure evadir el compromiso de la consulta, prestando cualquier asuntillo. Quiero verla sola; yo la curaré de esos ataques imaginarios... ¿Te acuerdas, prima, de aquel médico que visitaba la casa de tus padres, el célebre doctor Maltrana?

Doña Lucila celebró con muestras de verdadero júbilo el recuerdo del primo, aplaudiendo su determinación.

—Yo he imitado muchas veces a Maltrana con buen éxito, y creo que en esta ocasión tu amiga Amalia ha de quedar satisfecha—dijo Castilla.

No había quien resistiera una visita intencionada del célebre Maltrana.



Yo voy a ver a Meléndez.

El enfermo por aprensión, ó la interesante dama, cuyo recurso eran los ataques nerviosos, curaba con aquel método infalible. ¡Ya verás, ya verás!...

¿Le duelen las rodillas?

¡Saque usted la lengua!

LOS BAILES DEL REAL

En la semana que precede al *antrucjo* (palabra que me permito desenterrar para hacer algo por el idioma), los bailes del Real con sus preparativos antes, con sus postrimerías después, y con sus alegrías en medio, más ó menos blancas ó tintas, imprimen en un sello especial á la vida madrileña.

Vestido con el frac de sus mayores, ó lo que es peor, de sus prestamistas, el joven calavera y conquistador se lanza al baile, con la seguridad de causar honda mella en los corazones femeninos.



Si en vez de sacar una madrileña auténtica, saca una turca de verdad, culpa será, no de su torpeza, sino de sus propios bríos conquistadores, que le llevaron más allá de su patria.

Fra Diávolo, mejor dicho, *Fra endemoniado*, tal es la ópera que se representa estas noches en el teatro lírico, para alternar con el repertorio de Wagner y de Bizet.

Las máscaras no necesitan conocer el personal para dar bromas. Las prendas de vestir dan tema sobrado para toda clase de chanzas.

A éste, se le vá la tirilla á la empuñada, el otro lleva el sombrero haciendo equilibrios sobre la cabeza como la percha milagrosa; el de más allá deja ver por los faldones ó el cuello de su fraque, ya la corbata, ya el pañuelo, ya el relleno de algodón.

—Oye chico—le grita una máscara—que se te vé el «*Sé alquila*».

Y viendo otro de frac ancho y deslabazado, exclama en medio del salón:

—¿No hay policía aquí? ¿será posible que se tolere en un baile como este semejante corte de mangas?

Infinidad de dramas domésticos se desarrollan un par de horas antes del comienzo del baile.

—¿Y la chistera?

—No la han traído de aplanchar.

—¿Y la camisa?

—La están aplanchando.

—¿Y el frac?

—Ha dicho el sastre que le está dando el último golpe de plancha.

La idea de la plancha, tantas veces repetida y tan fija en el cerebro del señorito, no puede menos de influir en los destinos de éste, desde que entra en el Real hasta que sale.

Los *claks* se van desterrando poco á poco.

Se ha probado ya que los sombreros armados se pliegan lo mismo.

Los caballeros que tienen la desgracia de pertenecer á la comisión organizadora de uno ó de otro baile, no dan abasto á tantas peticiones y pierden dos campanillas: la de su garganta y la de la puerta de su cuarto.

Este pide las tarjetas de caballero.

Aquel las de señora.

El otro mitad y mitad.

Y hay vocal de la junta que exclama abrumado y medio loco:

—No tengo tarjetas, ¡si le es á usted lo mismo un destino de doce mil reales!

Desde la princesa ativa á la que pesca en ruín barca,

todas quieren ir al baile á dar una vueltecita por el salón.

Aunque la vuelta dichosa resulte más larga y más accidentada que la vuelta de Ruiz Zorrilla.

El hombre que va al baile lo va pregonando con toda su persona apenas sale el sol.

—¿Dónde vas de frac?—preguntamos al irnos á comer.



—Es que voy al baile.

—¿Sí? Pues podías salir á la calle con un cirio.

—¿Por qué?

—Porque de aquí á dos meses será Semana Santa. La prenda obliga muchas veces.

Todo el que tiene frac es forzoso que vaya al baile, porque, en otro caso, ¿qué va á hacer con él?

No se casa uno todos los días, ni tiene recepciones académicas, ni va al Real á butaca, ni está de servilleta prendida.

Así, pues, para que el frac se pase de moda, es preferible que se pase de vino.

Aunque, la moda madrileña, por su parte, tiene cuidado de que las diversiones de Carnaval no estropeen las prendas de vestir.

Vcrbi gratia, los *confetti* auténticos de Niza que hacen daño en la cara y manchan la ropa de yeso, están prohibidos aquí; sólo son permitidos los pseudo-*confetti*, ó recortaduras de papel.

Viéndolas danzar por los aires, decía un chico, no de la prensa, sino á medio pensar:

—Buena frase! Voy á decir que esto es una nevada de colores.

Los chorros de agua perfumada, muy en uso también en los carnavales extranjeros, no se lanzan aquí; nos contentamos con las serpentinas de papel que cruzan raudas por los aires y convierten el salón en inmensa tela de araña, también de colores, frase del propio cosechero antes citado.



Por eso un joven á quien las serpentinas convirtieron en ovillo circulante, decía la otra mañana, comentando los lances de la fiesta:

—Nada como los bailes de ahora. A los dos minutos de llegar al Real ¡lo seguro!

El Carnaval es frágil, cada vez más frágil.

Basta verle todos los años envuelto en recortaduras de papel.

Hay quien va al Real sólo por la cena.

Luego resulta que el *buffet* es muy caro y hay que cenar en la viña P, ó en el bazar X (los que van de incógnito); pero la intención ya estaba vista.

El bello ideal de todo buen madrileño, es ir á los bailes del Real gratis y mantenido.

Lo primero se consigue merced á los billetes de favor; lo segundo, gracias á la borrachera espléndida de este ó del otro amigo.

Un Carnaval sin langostinos, ¿qué es? Nada. Polvo y ceniza (miércoles de).

En cambio, los langostinos del Carnaval son alimento para toda la Cuaresma; hay quien no los echa del cuerpo hasta la Pascua de Pentecostés.

Una copita de Champagne no viene mal tampoco. Con ella en la mano, hay que brindar por cualquier cosa; aunque sea por las segundas nupcias de la viuda de Cliquot.

Y allá al amanecer, cuando el salón está lleno de papeles y el *buffet* con pavimento de corchos, empieza el lento, pero continuo desfile.

Muchos llegan solos á casa.

La mayoría se acuestan con la *grippe*.

Y todos, al llegar á la puerta de casa en la hora crítica que media entre la retirada de los serenos y la apertura de las porterías, se desgañitan llamando á quien pueda abrirles:

—¡Pepe!... ¡Pepe!... ¡Pepe!...



No se oye otra cosa á las siete de la mañana, después de los bailes del Real.

Y Pepe se ha retirado con sus llaves desde que impera en el cielo la clave de sol.

Es un espectáculo digno de ser cantado por el anarquismo.

La humanidad, de frac y chistera, poco menos que arrodillada á los pies de un pobre diablo lleno de sabañones y juanetes.

Luis Royo Villanova.

ENTRETENIMIENTOS

Charada.

La segunda es una letra;
segunda tercio también;
prima y tercera animal,
y el todo, lector, lo ves
en todos los ministerios.
Más claro no puedo ser.

Copa numérica.

1.2.3.4.5.6.7.8	Nombre vulgar de una moneda antigua.
5.8.7.5.2.1.8	Puerta.
3.4.5.2.7.8	Ciudad andaluza.
5.6.1.3.8	Cantar.
5.6.1.8	Para beber.
8.6.8	Pieza mus. cal.
3.2.6.7	Animal.
1.2.3.2.8	Riña.

(Las soluciones en el número próximo.)

SOLUCIONES Á LOS ENTRETENIMIENTOS DEL NÚMERO ANTERIOR:

A la charada: RAMIRO.

Al anagrama: El sí de las niñas.—Moratín.

No elijas mujer ni tela
á la luz artificial,
porque la una y la otra
grandes chascos suelen dar.

—D. Roque, ¿en qué se ocupa su amigo de V. D. Tadeo,—
pordone la indiscreción?

—Señora, vive de sus rentas.

—¿Y V.?

—Yo, también.

—¡Calla! Si teníamos entendido que V. nada poseía...

—Pues por eso vivo de las suyas.

EL TEATRO EN PARÍS

EL CHATELET.—LA RENAISSANCE.
LA COMEDIA

Paris, 17 de Febrero.

"DON QUICHOTTE,"

Mucha gente y mucha animación había en el teatro Chatelet la noche en que Victoriano Sardou estrenó su comedia en tres actos y veinte cuadros, *Don Quichotte*.

Aunque el asunto no era nuevo en París, pues ya en 1864 y 1865 el mismo Sardou hizo representar en el Gimnasio otra obra con el mismo título, sentía el público ganas de ver cómo se las arreglaba el autor para dejar en el lugar que le correspondía al ingenioso hidalgo manchego.

Si poco éxito logró Sardou hace treinta años en su primera intentona, no ha sido más feliz en la segunda. El público y la prensa censuran el atrevimiento del escritor que, con temeridad imperdonable, intenta hacer una obra bufa de lo que Cervantes hizo obra monumental, que todas las naciones civilizadas respetan y admiran.

Sardou se disculpa diciendo que no ha sido su ánimo ridiculizar los personajes de la insigne novela, sino proporcionar al público que concurre al Chatelet un entretenido espectáculo.

Para ello hace tomar parte en la representación a un ejército de figurantes, guerreras, alguaciles, ochenta bailarinas, multitud de coristas y comparsas formando en total una legión que llena el inmenso escenario del Chatelet.

Y si su objeto fué entretener con el numeroso personal y con lo fantástico y exuberante de los cuadros en que abunda la obra, hay que confesar que lo ha conseguido.

La crítica censura el mal gusto de Sardou al enjaretar unas cuantas aventuras del hidalgo y el escudero, para dar ocasión a que luzcan sus habilidades las modistas, bailarines y pintores.

En suma, la obra es un éxito para la *mise en scene*, y un fracaso para Sardou, que no ha demostrado mucho gusto literario en su elección.

"LE PARDON,"

En la *Comedia Francesa*, y escrita por Lemaitre, eran dos atractivos muy favorables para predisponer al público en pro de esta comedia.

En tres actos desarrolla el autor un interesante episodio muy propio de la vida parisiense.

La joven Susana, recién casada, abandona a su marido en un momento de locura. Unos cuantos días de ausencia la dejan tiempo para la reflexión y el arrepentimiento, y recurre a su amiga Teresa, que se encarga de reconciliar al matrimonio. Lo consigue y Susana vuelve al nido, pero el marido, Jorge, estaba muy cambiado. Susana es humilde y obediente, pero el esposo se encoleriza con frecuencia y es difícil de contentar. Constantemente reprocha a su mujer por su pasada falta, haciéndole repetir todos los días los detalles de su fuga.

Un día Teresa, la amiga de Susana, visita al matrimonio, hallándose la esposa fuera de casa. Jorge, á solas con Teresa, le declara su amor, cayendo á su vez en la falta de infidelidad de que acusaba á Susana.

En el tercer acto se descubre todo. La esposa, ofendida, echa en cara á la amiga su mal proceder. Jorge, avergonzado de su debilidad, pide á Susana le perdone, y ésta se arroja en sus brazos diciendo: «Que Dios nos perdone á los dos.»

Sólo tres personajes toman parte en la representación de esta linda obra, cuyo aparato no puede ser más sencillo, pues una sola decoración basta para toda ella.

HEIMATH.

Este título lleva el drama de M. Sudermann, traducido al francés por M. Rémon. El miércoles 13 se representó en el teatro Renaissance, cambiado su título de *Heimath*, en *Maada* por *Mugdalena*, la protagonista, cuya interpretación corrió á cargo de Sarah Bernhardt. Este drama es un episodio de la vida de una *prima donna* que el autor aprovecha para hacer resaltar el contraste entre las antiguas tradiciones de autoridad paternal, honor y respetabilidad con las ideas de los días presentes.

Magda fué arrojada de su casa por el padre, coronel alemán, unos doce años antes de empezar la primera escena, por la vocación que sentía la joven por el teatro. Estando en Berlín fué á vivir con un caballero alemán, Kleber, que la abandonó seis meses después.

Este Kleber es consejero en la pequeña ciudad donde reside el padre de Magda. Este señor, á pesar del rigor mostrado con su hija, está casi parálítico á consecuencia del disgusto que su ausencia le produce. Un día oye hablar de una notable *prima donna* que ha llegado al pueblo para mayor atractivo de las fiestas dadas por el prefecto del distrito. Aquella *prima donna*, que ha tomado nombre italiano, es su hija. Keller, que también ignoraba el cambio de nombre, reconoce á su antigua querida. Se reconcilian el coronel y su hija. Esta confiesa al padre que tiene un hijo de Keller. Se entera éste y quiere reconocer al hijo; pero Magda le desprecia y le arroja de su presencia. El padre, el anciano coronel, exige de su hija que se case con Keller, que está dispuesto á darle su nombre para reparar la falta. Pero Magda, que aborrece á su antiguo amante, se niega en absoluto, y ante el furor del anciano que la ame-

naza con matarla si no accede, Magda hace ver la indigna conducta del seductor, y, por último, viendo que su padre no cede, le dice como recurso extremo: «Además yo no soy digna de él *porque usted acaso que ha sido el único*». El padre, al oír esto, cae atacado por un terrible acceso que le ocasiona la muerte.

Sarah Bernhardt fué llamada repetidas veces al palco escénico. Hizo una Magda inimitable.

EL ARCHIDUQUE ALBERTO

Ha fallecido en Arco, el archiduque Alberto, que cayó enfermo el mismo día en que se enterró el ex-rey de Nápoles.

El archiduque tenía setenta y ocho años de edad, era feldmariscal é inspector general del ejército austriaco, primo del emperador Francisco José y tío carnal de S. M. la Reina Regente Doña María Cristina.

Las previsiones del doctor Northnagel, que llegó á Arco el viernes 15, se han confirmado desgraciadamente en sentido desagradable. Opinó el doctor que del sábado al domingo harían crisis los ataques padecidos por el augusto enfermo.

El anciano feldmariscal gozaba de grandes simpatías en Austria-Hungría, Alemania y otras naciones que hoy lamentan la irreparable pérdida.

LA GUERRA EN ORIENTE

SI-HUNG-CHANG RECUPERA EL FAVOR PERDIDO

El emperador ha reinvestido al antiguo virrey de todos los honores que le había retirado, concediéndole también nuevamente el muy codiciado de la Pluma de Pavo-Real. Además le ha nombrado su plenipotenciario especial para que inmediatamente se dirija al Japón, con el fin de entablar nuevas negociaciones de paz. Si-Hung-Chang irá primero á Pekín para conferenciar con su amo.

En su ausencia se encargará del gobierno de la provincia de Pei-Yang el virrey Wang-Wen-Thao.

INTERVENCIÓN DE LAS POTENCIAS

El periódico ruso *Politische Correspondent*, declara que considera llegado el momento de que las potencias europeas intervengan en la contienda chino-japonesa, para conseguir la paz entre los dos imperios.

Los políticos más conspicuos de Rusia opinan que son exageradas las exigencias del Japón, y que el imperio ruso no puede, en circunstancia alguna, acceder á la violación de la independencia de Corea, ni que parte alguna de la Mandchuria sea anexionada al Japón.

Deben, pues, las negociaciones de paz, según los políticos rusos, limitarse á la anexión de la isla Formosa, con una indemnización de guerra razonable. El Japón debe ocupar, como garantía para el cobro de esta indemnización, algunos puertos pertenecientes á China.

LOS GRANDES FRIOS

Toda Europa se lamenta de los grandes fríos que se dejan sentir este invierno, acompañados de grandes nevadas, seguidas de heladas, que dificultan el tránsito en las calles y obstruyen por completo los caminos.

Hay quien asegura, en vista de estos continuados temporales, que el clima de Europa ha sufrido profundas alteraciones en los últimos cien años.

Pero la historia meteorológica nos dice que no hay tales transformaciones, y que el clima permanece estacionario en los últimos dos mil años.

En el 250 de la Era cristiana, se heló el Támesis, permaneciendo así durante nueve semanas.

En 793 se helaron el estrecho de los Dardanelos y el mar Negro. La nieve llegó en algunos puntos á cincuenta pies de altura, y en las poblaciones llegó á derribar muchos edificios.

En 860 se heló el Mediterráneo, siendo practicable el paso por este mar en carros.

En 1224 volvió á helarse el Mediterráneo, hasta el punto de que cruzaron el Adriático, en dirección á Venecia, vagones cargados de mercancías.

El Danubio se heló hasta el fondo en 1236, y así permaneció durante larga temporada.

En 1344 y 1345 se helaron todos los ríos de Italia.

Tan intenso fué el frío en Flandes durante el invierno de 1468, que el vino distribuido á los soldados se helaba hasta el punto de tenerlo que cortar con hachas.

En 1621 y 1622 se helaron todos los ríos de Europa. Carlos X de Suecia cruzó desde Holanda á Dinamarca con todo su ejército de infantería, caballería y artillería, pasando sobre el río Zee como pudiera hacerlo por la más sólida carretera.

Con el nombre del *invierno frío* se conoció el de 1709. Ríos y lagos se helaron por completo, y hasta los mares á varias millas de distancia de las costas.

En 1716 se celebró una feria sobre el río Támesis.

Sobre el mismo río asaron una ternera en 1740.

El invierno de 1837 á 1838 fué de los más rigurosos.

El de 1854-1855, conocido por el de la guerra de

Crimea, fué también excepcional. Los soldados sufrieron muchas bajas por el frío. Las esperanzas del emperador ruso se fundaban principalmente en los generales Enero y Febrero.

También el invierno de 1870-71 dejó sentir sus rigores de manera excepcional. Los ejércitos de Francia y Alemania no habrán olvidado seguramente los sufrimientos que el intenso frío les proporcionó.

Todos recordamos los recientes fríos de 1879, 1881 y 1890-91. Fueron estos inviernos de los llamados de prueba. El último, particularmente, puede figurar entre los más crueles del siglo.

MILAGROS DEL SUERO ANTIDIFTERICO

El jefe de la Policlínica de Viena, ha leído en la Sociedad Médica de aquella capital, una estadística referente á los casos de difteria tratados por el procedimiento de Roux, desde Octubre á fines de Diciembre último.

A 3.838 asciende el número de enfermos tratados por el suero anti difterico en distintas poblaciones del imperio, reduciéndose la mortalidad, que antes pasaba del 50 por 100, á 22,8, pues el número de los que fallecieron se redujo á 713.

Ante la fuerza de los números, hay que considerarse vencidos, y así lo reconocieron uno ó dos de los profesores médicos de Viena, que dudaban del valor curativo del suero, y que ante las declaraciones del jefe de la Policlínica, Sr. Monti, confesaron su completa convicción de la eficacia del tratamiento.

LA POBLACIÓN DE INGLATERRA

Según los datos que acaban de publicarse, el Reino Unido contaba en 1893 con una población de 29.731.100 individuos, de ellos 14.405.925 hombres y 15.325.175 mujeres.

En dicho año hubo en Inglaterra 218.689 matrimonios, 914.642 nacimientos y 569.958 defunciones.

Es digno de notarse que en Francia, con 10 millones más de habitantes, hubo en 1893 40.000 nacimientos menos.

NECROLOGÍA

Es numerosa la de esta semana, y ha envuelto en crespones las alegrías propias de la época.

Falleció la virtuosa marquesa de Novaliches, una de las damas más respetables é ilustres de la aristocracia española.

Hija de los duques de Gor, y casada con su primo hermano el marqués de Povar, ocupó en el Real Alcázar el puesto de camarera mayor de la reina, á la muerte de su tía y madre política, la memorable marquesa de Malpica, de grata memoria.

Fuó aya de la infanta Isabel, cuando al nacer ocupó el rango de princesa de Asturias, y se distinguió siempre por su bondad, por su discreción y sus virtudes.

Estaba casada en segundas nupcias con el capitán general de ejército, marqués de Novaliches, el último campeón de la reina Isabel, y vivía por completo retirada del mundo desde los tiempos de la revolución de Septiembre, y entregada á obras de caridad y de religión.

Fuó hermosísima en su juventud, según los retratos que de ella quedan, y atravesó la sociedad como el armiño, sin mancharse lo más mínimo y dejando santa memoria.

Otro aristócrata de antigua cepa ha fallecido, el marqués del Salar, un Pérez del Pulgar, descendiente del que puso el *Ave María* en los muros de Granada, cuando la hermosa ciudad andaluza estaba en poder de los descendientes de nuestro actual huésped Sidi Mahomed Brisha.

Estaba casado con una hija del duque de San Lorenzo, dama, como todas las de su casa, de peregrina hermosura, exquisita elegancia y gran ingenio, y sus hijos y sus hijas habían casado recientemente con una marquesa el primero, y con el marqués de Santo Domingo y el Sr. Arcos, las segundas.

Los lutos de las familias de la aristocracia por la marquesa de Novaliches y por el marqués del Salar, son numerosos y han suspendido algunas fiestas.

En la familia del presidente del Consejo de ministros y en la del ilustre hombre público D. Alejandro Pidal, han dejado un gran vacío y mucha pena dos ángeles que han volado al cielo.

El Sr. Sagasta ha perdido á su nieto, el niño mayor de su hija Esperanza, el que había venido á bendecir la unión feliz de la encantadora joven con el Sr. Merino, y era para sus abuelos lo que para el año tronco los primeros rayos del sol de primavera.

La hija que han perdido los Sres. de Pidal tenía ocho años, y se hallaba, por lo tanto, en la dichosa edad en que la niñez son mezcla de ángeles y de flores.

¡Qué cruel debe ser para los padres la frase vulgar que dice: Angelitos al cielo!

Tiene razón Constantino Gil cuando dice en un precioso cantar, que están mucho mejor convirtiendo la tierra en un pedacito de la gloria.

J. G. A.

BANCO HISPANO COLONIAL

ANUNCIO

Billetes hipotecarios de la isla de Cuba

EMISIÓN DE 1886

Con arreglo a lo dispuesto en el artículo 1.º del real decreto de 10 de Mayo de 1886, tendrá lugar el trigésimoquinto sorteo de amortización de los billetes hipotecarios de la isla de Cuba, emisión de 1886, el día 1.º de Marzo, a las once de la mañana, en la sala de sesiones de este Banco, Rambla de Estudios, núm. 1, principal.

Según dispone el citado artículo, sólo entrarán en este sorteo los 1.184.500 billetes hipotecarios que se hallan en circulación.

Los 1.184.500 billetes hipotecarios en circulación se dividirán, para el acto del sorteo, en 11.845 lotes de a cien

billetes cada uno, representados por otras tantas bolas, extrayéndose del globo dieciséis bolas en representación de las dieciséis centenas que se amortizan, que es la proporción entre los 1.240.000 títulos emitidos y los 1.184.500 colocados, conforme a la tabla de amortización y a lo que dispone la real orden de 8 del actual, expedida por el ministerio de Ultramar.

Antes de introducirlos en el globo destinado al efecto se expondrán al público las 11.457 bolas sorteables, deducidas ya las 388 amortizadas en los sorteos anteriores.

El acto del sorteo será público y lo presidirá el presidente del Banco o quien haga sus veces, asistiendo, además, la comisión ejecutiva, director-gerente, contador y secretario general. Del acto dará fe un notario, según lo previene el referido real decreto.

El Banco publicará en los diarios oficiales los números de los billetes a que haya correspondido la amortización, y dejará expuestas al público para

su comprobación las bolas que salgan en el sorteo.

Oportunamente se anunciarán las reglas a que ha de sujetarse el cobro del importe de la amortización desde 1.º de Abril próximo.

Barcelona 12 de Febrero de 1895.—El secretario general, *Aristides de Ar-tiñano*.

BANCO DE CASTILLA

Este Banco, a contar desde el día 18 del corriente, satisfará el importe de los cupones de billetes hipotecarios de la isla de Cuba y del 4 por 100 exterior, que vencerán en 1.º de Abril próximo, depositados en sus cajas, y cuya devolución en rama no ha sido pedida, previa presentación de los resguardos de depósito y con la bonificación de 8,65 por 100, que es la corriente en el día de hoy.

Madrid 16 de Febrero de 1895.—El secretario general, *R. Sepúlveda*.

COMERCIO DE MADRID

CASAS RECOMENDADAS

DENTISTAS.

D. Ambrosio García.—Jacometrezo, 26 y 28.
Manuel Fernández.—Leganitos, 10.
Carlos Faure.—Fuencarral, 45.
JUAN ALBERTO.—Atocha, 50.
Ramón Alcáide.—Hortaleza, 20 y 22.
José Almenara.—Corredora Baja, 34.
Joaquín Alver.—Fuencarral, 90.
Dámaso Blanco.—San Marcos, 7.
R. Boniquet.—Espoz y Mina, 9.
Charles L. Cadivallier.—Barquillo, 1.
Eustaquio Calvo.—Caballero de Gracia, 30 y 32.

PERFUMERÍAS.

D. Eusebio Enguita.—Carretas, 22.
SRES. HIJOS DE FORTS.—PUERTA DEL SOL, 2.
D. Tomás Gianedo.—Mayor, 50.
Manuel Larraz.—Alcalá, 45.
Frera.—Carmen, 1, esquina a la de Tetuán.
Sobrinos de Martínez Moreno.—Plaza del Angel, 17.
D. Vicente Larrera.—Fuencarral, 2.
Marcelino Sianes.—Mayor, 1.
SIXTO ROMERO.—CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 5.
ABANICOS, PARAGUAS Y SOMBRILLAS.
D. Francisco Bareo.—Príncipe, 6.
Telforo Brizuela.—Carmen, 12.
Primo Calera González.—Milaneses, 3 y 5.
Doña María Canals.—Plaza del Angel, 21.
D. Juan Carrero.—Jacometrezo, 17.
Justo Casamayor.—Carrera de San Jerónimo, 4.

ALEMANIA

DOCUMENTOS ESTADÍSTICOS: Las cifras son rectificadas a medida que se publican nuevos documentos oficiales.

Superficie del Imperio.....	540.483 kils. edos.
Población (1.º Dbre 1895).....	46.855.701 habitantes.
— (1.º Dbre. 1890).....	43.425.470
— por kil. c., 1895.....	87
— por — 1890.....	91
Ejército. Pie de paz.....	22.455 Ofic. ales.
— — — — —	557.693 soldados.
— — — — —	96.844 caballos.
— Pie de guerra (aproximad.).....	5.100.000 Ofic. y sdsos.
Ferrocarriles. Red t. (1.º Mayo 1893).....	44.339 kilómetros.
— por 1.000 kils. edos.....	82
— por millón de hab.....	897
Telégrafos. Longitud de las líneas.....	117.872
— de los hilos.....	418.081
— de los hilos por	8.463
millón de habitantes.....	31.175.100 despachos.

PRESUPUESTO DE 1893-94 (en francos).

Deuda pública del Imperio.....	2.107 millones
— de los estados confe-	
derados.....	12.060
Total de la deuda alemana.....	14.167
— Término medio por habitante.....	286 francos
Gastos militares totales del Imperio.....	819 mil. ones.
— para la Marina.....	99
Total para Guerra y Marina.....	918
— Término medio por habante.....	18.58 francos
Gastos totales del Imperio y de los	
Estados.....	4.644 millones.
— Término medio por habitante.....	93.96 francos.

COMERCIO EXTERIOR (en millones de francos).

1893. Importación total, 4.078	1893. Exportación total, 4.088
1894. — 4.075	1894. — 4.004
1895. — 3.672	1895. — 3.574
1896. — 3.597	1896. — 3.781
1897. — 3.889	1897. — 3.917
1898. — 4.088	1898. — 4.004
1899. — 4.957	1899. — 3.574
1900. — 5.181	1900. — 4.58
1901. — 5.188	1901. — 3.969
1902. — 5.284	1902. — 3.938
1903. — 5.167	1903. — 4.056
1904. (6 meses) 2.739	1904. (6 meses) 1.886

PORTUGAL

DOCUMENTOS ESTADÍSTICOS: Estos datos van rectificándose a medida que se van publicando los documentos oficiales.

Superficie del Reino.....	94.575 kils. edos.
Población total en 1878.....	4.550.699 habitantes.
— en 1881.....	4.708.178
— por kilómetro cuadrado.....	49
— en 1891.....	51
Ejército en pie de paz.....	2.346 Oficiales.
— — — — —	32.656 soldados.
— — — — —	54.762 caballos.
— en pie de guerra.....	154.000 hombres.
Ferrocarriles. Red total en 1892.....	2.293 kilómetros.
— por 1.000 kils. edos.....	24
— por millón de hab.....	487
Telégrafos. Long. de líneas en 1892.....	6.418
— de los hilos.....	14.234
— por m. de hab.....	8.023
Telegramas transmitidos.....	1.354.827 despachos.

PRESUPUESTO DE 1893 A 94

Deuda pública en 1894.....	3.741.930.676 francos.
— Término medio por habitante.....	794
Gastos militares	28.692.463
Gastos de Marina	18.945.808
Total para Guerra y Marina.....	42.638.281
— Término medio por habitante.....	9 05
Gastos totales del presupuesto.....	260.191.323
— Término medio.....	53.13

COMERCIO EXTERIOR (en millones de francos).

1897. Importación total, 209.4	1897. Exportación total, 118.7
1898. — 215.6	1898. — 131.0
1899. — 205.7	1899. — 130.4
1900. — 249.2	1900. — 120.4
1901. — 221.2	1901. — 221.2
1902. — —	1902. — —
1903. — 215.6	1903. — 165.2
1904. (3 meses) 57.0	1904. (3 meses) 29.0

BELGICA

DOCUMENTOS ESTADÍSTICOS: Estos datos se rectifican a medida que se publican nuevos documentos oficiales.

Superficie del Reino.....	29.457 kils. edos.
Población total (31 Diciembre 1890).....	5.520.000 habitantes.
— (31 Diciembre 1890).....	6.147.941
— por kil. edo., 1890.....	187
— por — 1890.....	208
Ejército. Pie de paz.....	3.421 Oficiales.
— — — — —	47.642 soldados.
— — — — —	10.710 caballos.
— Pie de guerra (aproximad.).....	221.000 Ofic. y sdsos.
Ferrocarriles. Red total.....	5.438 kilómetros.
— por 1.000 kils. edos.....	184
— por millón de hab.....	891
Telégrafos. Longitud de las líneas.....	7.435
— de los hilos.....	39.437
— por m. de hab.....	6.547
Despachos transmitidos en 1891.....	7.986.640 despachos

PRESUPUESTO DE 1893 (en francos).

Deuda pública del Reino.....	2.195.993.000 francos.
— Término medio por habitante.....	355
Gastos militares	46.801.153
— Término medio por habitante.....	7.5
Gastos totales del presupuesto.....	343.966.750
— Término medio por habitante.....	55.5

COMERCIO EXTERIOR (en millones de francos).

1893. Importación total, 1.552	1893. Exportación total, 1.343
1894. — 1.425	1894. — 1.337
1895. — 1.347	1895. — 1.200
1896. — 1.335	1896. — 1.182
1897. — 1.431	1897. — 1.240
1898. — 1.534	1898. — 1.243
1899. — 1.556	1899. — 1.468
1900. — 1.672	1900. — 1.457
1901. — 1.799	1901. — 1.159
1902. — 1.355	1902. — 1.239
1903. — 1.370	1903. — 1.200
1904. (9 meses) 1.017	1904. (9 meses) 803

INGLATERRA

DOCUMENTOS ESTADÍSTICOS: Estas cifras son rectificadas a medida que se publican nuevos documentos oficiales.

Superficie del Reino Unido.....	314.628 kils. edos.
Población — (4 Abril 81).....	35.241.482 habitantes
— — (5 Abril 91).....	37.880.764
— por kil. edo. en 1881.....	112
— por — en 1891.....	120
Ejército. Pie de paz.....	10.102 Oficiales.
— — — — —	217.198 soldados.
— — — — —	26.752 caballos.
— Pie de guerra (aprox.).....	734.180 Ofic. y sdsos.
Ferrocarriles. Red total.....	32.813 kilómetros.
— por 1.000 kils. edos.....	104
— por millón de hab.....	856
Telégrafos. Longitud de las líneas.....	54.938
— de los hilos.....	334.444
— por m. de hab.....	9.033
Despachos transmitidos en 1891.....	69.907.848 despachos.

PRESUPUESTO DE 1892-93 (en francos).

Deuda pública del Reino Unido.....	16.257 millones.
— Término medio por habitante.....	429 francos.
Gastos militares del Reino Unido.....	438 millones
— para la Marina.....	358
Total para Guerra y Marina.....	796
Gastos totales del Reino Unido.....	3.879
— Término medio por habitante.....	102 francos.

COMERCIO EXTERIOR (en millones de francos).

1893. Importación total, 10.672	1893. Exportación total, 5.995
1894. — 9.750	1894. — 5.825
1895. — 8.775	1895. — 5.27
1896. — 8.747	1896. — 5.317
1897. — 9.055	1897. — 5.547
1898. — 9.690	1898. — 5.862
1899. — 10.690	1899. — 6.222
1900. — 10.517	1900. — 6.587
1901. — 10.885	1901. — 6.180
1902. — 10.695	1902. — 5.691
1903. — 10.167	1903. — 5.426
1904. (10 meses) 8.507	1904. (10 meses) 4.515

ITALIA

DOCUMENTOS ESTADÍSTICOS: Estas cifras van siendo rectificadas a medida que se publican documentos oficiales.

Superficie del Reino.....	286.589 kils. edos.
Población (31 Diciembre 1890).....	30.158.48 habitantes
— (31 Diciembre 1892).....	30.535.448
— por kil. edo en 1891.....	107
Ejército en pie de paz.....	14.563 Oficiales.
— — — — —	263.592 soldados.
— en pie de guerra (aprox.).....	3.781.28 Ofic. y sdsos.
Ferrocarriles. Red total.....	18.673 kilómetros.
— por 1.000 kil. edos.....	47
— por millón de hab.....	448
Telégrafos. Longitud de las líneas.....	38.108
— de los hilos.....	45.539
— por millón de hab.....	4.771
Telegramas transmitidos en 1891.....	9.140.78 despachos.

PRESUPUESTO DE 1893 A 94 (en lirras).

Deuda consolidada	9.068 millones.
Deudas diversas	3.773
Total de la Deuda Italiana.....	12.841
— Término medio por habitante.....	420 lirras.
Gastos militares del Reino.....	342 millones.
Gastos para la Marina	103
Total de Guerra y Marina.....	347
— Término medio por habitante.....	11.3 lirras.
Gastos totales del Reino.....	1.753
— Término medio por habitante.....	57 lirras.

COMERCIO EXTERIOR (en millones de francos).

(Comprendiendo los metales preciosos.)

1897. Importación total, 1.990	1897. Exportación total, 3.190
1898. — 1.241	1898. — 3.359
1899. — 1.440	1899. — 3.252
1900. — 1.372	1900. — 3.406
1901. — 1.180	1901. — 3.339
1902. — 1.173	1902. — 3.327
1903. — 1.190	1903. — 3.283
1904. (11 meses) 1.044	1904. (11 meses) 980

AUSTRIA-HUNGRÍA

DOCUMENTOS ESTADÍSTICOS: Las cifras se rectifican a medida que se publican nuevos documentos oficiales.

Superficie de Austria-Hungría.....	625.557 kils. edos.
Población total (31 Dic. 1890).....	37.882.712 habitantes.
— (31 Diciembre 1890).....	4184.38.68
— por kil. cuadrado en 1880.....	61
— en 1890.....	66
Ejército en pie de paz.....	21.245 Oficiales.
— — — — —	326.052 soldados.
— — — — —	58.414 caballos.
— en pie de guerra (aprox.).....	1.872.178 Ofic. y sdsos.
Ferrocarriles. Red total.....	28.357 kilómetros.
— por 1.000 kil. edos.....	45
— por m. de hab.....	689
Telégrafos. Longitud de líneas.....	51.958
— de los hilos.....	170.979
— por millón de hab.....	4.170
Despachos transmitidos en 1891.....	13.968.598 despachos.

PRESUPUESTO DE 1894 (en francos).

(Para toda la monarquía austro húngara.)

Deuda pública de la monarquía.....	12.592 millones.
— Término medio por habitante.....	304 francos.
Gastos militares de la monarquía.....	330.120.000
Gastos para la Marina	25.363.010
Total para Guerra y Marina.....	355.483.000
— Término medio por habitante.....	8.57
Gastos totales de la monarquía.....	2.604.818.000
— Término medio por habitante.....	58.57

COMERCIO EXTERIOR (en millones de francos).

1893. Importación total, 1.562	1893. Exportación total, 1.874
1894. — 1.531	1894. — 1.728
1895. — 1.394	1895. — 1.690
1896. — 1.348	1896. — 1.746
1897. — 1.421	1897. — 1.682
1898. — 1.332	1898. — 1.822
1899. — 1.473	1899. — 1.915
1900. — 1.526	1900. — 1.928
1901. — 1.532	1901. — 2.013
1902. — 1.55	1902. — 1.805
1903. — 1.675	1903. — 1.966
1904. (10 meses) 1.236	1904. (10 meses) 1.397

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE PEDRO NÚÑEZ
Espíritu Santo, 18.—Teléfono 1.018

EL NUEVO MUNDO

CRÓNICA SEMANAL ILUSTRADA

SE PUBLICA TODOS LOS JUEVES

Dirección y Administración: JORGE JUAN, 6—MADRID

SOBRINO DE PESCADOR

FELIX QUIÉZ

Sastre de Cámara de S. M.

Gran surtido en novedades de la estación. Uniformes, trajes eclesiásticos y académicos. Amazonas, libreas y sport.

ENVÍOS A PROVINCIAS

43, Carrera de San Jerónimo, 43

SERVICIO DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

LÍNEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ.—Combinación a puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.

Tres salidas mensuales: el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

LÍNEA DE FILIPINAS.—Extensión a Ilo Ilo y Cebu y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de África, India, China, Cochinchina, Japón y Australia.

Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, a partir del 6 de Enero de 1894, y de Manila cada cuatro jueves, a partir del 26 de Enero de 1893.

LÍNEA COMERCIAL DE PUERTO RICO.—Un viaje mensual, saliendo de Santander el 5, y de Vigo el 7, para San Juan de Puerto Rico, con prolongación a Habana, y admitiendo carga y pasaje, con transbordo en este último puerto, para los litorales de Puerto Rico, Cuba, México, Costa Firme y Pacífico.

La salida de Puerto Rico, en los viajes de retorno, tendrá lugar los días 9 de cada mes.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Seis viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

LÍNEA DE FERNANDO POO.—Viajes regulares para Fernando Poo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de África y Golfo de Guinea.

SERVICIO DE AFRICA.—Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona a Mogador, con escala en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—El vapor *Joaquín del Piélagos* sale de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar, los lunes, miércoles y viernes, retornando a Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas a familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila a precios especiales para emigrantes de clase artesana o jornaleros, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La compañía previene a los señores comerciantes, Agricultores e Industriales, que recibirá y encaminará a los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen. Esta compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

SOCIEDAD VIZCAYA-BILBAO

LINGOTE SUPERIOR

PARA

fundición, refino y fabricación de aceros
SIEMENS Y BESSEMER

HIERROS y ACERO de todas formas, tanto para su venta en el comercio como para construcciones y fabricación.

CARRILES para ferrocarriles, tranvías, minas, etc.

COK metalúrgico y de fundición.

GRAN FÁBRICA DE BARNICES, COLORES Y PINTURAS

DE

FRANCISCO S. GONZÁLEZ

Proveedor de los Arsenales y Buques de la Armada y Compañía Trasatlántica

Paseo de Miranda.—SANTANDER.—Teléfono núm. 264

ESPECIALIDAD EN TODA CLASE DE BARNICES PARA FERROCARRILES, CARRUAJES, MUEBLERÍA, EDIFICIOS, ETC. ETC.

SUPERIORIDAD EN TODA CLASE DE PINTURAS EN PASTA Y PREPARADAS

FABRICACIÓN DE LA PINTURA DE **patente española** ANTICORROSIVA Y ANTIMOLUSCOSA, NOMBRADA

MONTURIOL

EMPLEADA CON BUEN ÉXITO POR IMPORTANTES COMPAÑÍAS NAVIERAS Y EN CONSTRUCCIONES SUBMARINAS

Montada esta fábrica con todos los adelantos mecánicos de la época, sirve con la mayor rapidez los pedidos, y siendo sus clases superiores, los precios son económicos comparados con sus similares extranjeros.

Privilegio exclusivo para la fabricación de la Patente MONTURIOL para fondos de buques.

VINOS TINTOS

DE LAS

Bodegas de EL CIEGO

(ALAVA)

DEL

Excmo. Sr. Marqués del Riscal

PUROS, HIGIENICOS Y SIMILARES
a los mejores de BURDEOS

14, Sevilla, 14

ÚNICO PUNTO DE VENTA EN MADRID

Paperería de la High-Life

LÍNEA LARRINAGA DE VAPORES CORREOS

ENTRE

Liverpool, Santander, Puerto Rico y la Isla de Cuba

SERVICIO SEMANAL POR LOS VAPORES

Buenaventura, Emiliana, Alava, Saturnina, Niceto, Ramón de Larrinaga, Alicia, Gracia, Francisca, Leonora, Carolina, Pedro, Ernesto, Enrique, Guido, Hugo, Federico, Vivina, Ida, Benita, Rita, Paulina y María.

SALEN DE SANTANDER TODOS LOS MIÉRCOLES

para Puerto Rico, Ponce, Mayagüez, Habana, Matanzas, Cárdenas, Caibarien, Santiago de Cuba, Sagua la Grande y Cienfuegos

ADMITIENDO CARGA Y PASAJEROS

Los vapores nombrados a continuación u otros serán despachados como sigue:

PUERTOS DE DESTINO	NOMBRES
Habana, Matanzas, Sagua la Grande, Santiago de Cuba y Cienfuegos	VIVINA.
Habana, Matanzas, Cárdenas, Santiago de Cuba y Cienfuegos	ALICIA.
Habana, Matanzas, Sagua la Grande, Caibarien, Santiago de Cuba y Cienfuegos	LEONORA.
Puerto Rico, Mayagüez, Ponce, Habana, Matanzas, Santiago de Cuba y Cienfuegos	NICETO.

LOS PRECIOS DEL PASAJE EN TERCERA CLASE SON:

Puerto Rico y Habana	160 pesetas.	Santiago de Cuba	210 pesetas.
Matanzas	170	Cienfuegos	195

Los señores cargadores pueden dirigir su mercancía al cuidado de la Agencia para su embarque, debiendo situarla en Santander el día anterior al señalado para la salida de cada buque.

Con cada remesa deberá acompañarse nota del número de bultos, sus marcas, numeración, peso bruto y neto, valor, destino y consignación, indicando si ha de asegurarse de riesgo marítimo, el cual puede hacer esta Agencia con la mayor economía.

Para solicitar cabida o informes en general, dirigirse a su consignatario.

Sr. Marqués de Hazas, Santander.—Teléfono 77.

LÍNEA DE VAPORES SERRA

Compañía de Navegación La Flecha.

Servicio semanal de vapores correos españoles entre Santander y la Isla de Cuba

POR LOS VAPORES SIGUIENTES:

ALICIA, 4.500 toneladas.—GRACIA, 5.500.—FRANCISCA, 4.500
SERRA, 3.500.—LEONORA, 4.000.—CAROLINA, 3.500.—ERNESTO, 5.000
PEDRO, 5.500.—ENRIQUE, 4.500.—GUIDO, 5.500.—HUGO, 4.500
FEDERICO, 3.500

Salen de Santander todos los miércoles para Habana, Matanzas, Santiago de Cuba, Cienfuegos, y cuando se ofrece suficiente carga, tocan también en Cárdenas, Sagua la Grande, Guantánamo, Trinidad de Cuba, Manzanillo, Gibaras, Nueva y Caibarien.

LÍNEA DE PUERTO RICO

Servicio regular de vapores correos entre Santander y la Isla de Puerto Rico.

POR LOS GRANDES Y MAGNÍFICOS TRASATLÁNTICOS

Ida, Teresa, Rita, Paulina y María

Admitiendo carga y pasajeros sin transbordo para los puertos de San Juan, Humacao, Arroyo, Ponce, Mayagüez y Arecibo.

Los señores cargadores pueden dirigir sus mercancías al cuidado de la Agencia para su embarque, debiendo situarlas en Santander el día anterior al señalado para la salida de cada buque; con la remesa deberán acompañarse nota del número de bultos, sus marcas, numeración, peso bruto y neto, valor, destino y consignación, indicando si ha de asegurarse de riesgo marítimo, el cual puede hacer esta Agencia con la mayor economía.

Para solicitar cabida y para más informes, dirigirse al consignatario.

D. Francisco Salazar, MUELLE, 5, SANTANDER

VINOS FINOS DE MESA

ESTÉFANI

CUZCURRITA

— RIOJA —

Se sirve a domicilio

MADRID

Salesas, 8, teléfono 2.069

GRANDES BODEGAS

DE

Manuel G. del Corral

REINOSA

VINOS PUROS DE MESA

Depósitos: D. Francisco Villanueva, Reina, 27.—Antonio Montes, Barquillo, 32.

Los pedidos a D. Manuel González del Corral, Santander.

LA LEGITIMIDAD Y LA HIDALGUÍA

Real Fábrica de cigarrillos y paquetes de picadura de todas clases

DE

PRUDENCIO RABELL

CON SUS MARCAS ANEXAS

La Honradez, El Negro Bueno y El Fénix

Agraciado por Real orden de S. M. el Rey D. Alfonso XII con el uso de sus reales armas.

Esta smarcas son las de mayor aceptación y consumo en España y en las Repúblicas de Norte de América, y las que más se exportan a las demás naciones de Europa.

Los productos de esta Fábrica son elaborados con hojas selectas, procedentes de las mejores vegas de Vuelta Abajo, escogidas escrupulosamente por persona inteligente y en el ramo.

Los cigarrillos son elaborados a máquina, tanto los ELEGANTES y PANETELAS, como los corrientes, lo cual, además de su reconocida calidad y buen gusto, garantiza el aseo y limpieza de su elaboración.

Hay constantemente un surtido general, variado y fresco de ELEGANTES, PANETELAS, BOQUETES, BOUQUET IMPERIAL, ESPECIALES, CAMELIAS, MEDIO GIGANTES y GIGANTES en papel de hilo, trigo, arroz, pectoral, berro, pulpa y pasta de tabaco, orozuz y chorrito.

Al que lo solicite, se le envían precios corrientes de los artículos de la Fábrica, y se sirven los pedidos con esmero y prontitud.

Dirección: Cable, Rabell. Teléfono 1.016.—Correo. Apartado 117, Paseo de Tacón (Carlos III), 193.—Habana.

HEYDRICH, RAFFLOER Y COMPAÑÍA, FABRICANTES DE JARCIA Y SOGAS DE TODAS las clases y dimensiones (henique, abacá, cáñamo y otras fibras), con real privilegio. Tallapiedra con muelle propio).—HABANA.

Esta fábrica, que ocupa uno de los más vastos y céntricos locales; que dispone de una variada y completa maquinaria y espaciosos almacenes, amparada por varias patentes, ofrece sus productos a precios módicos a las naciones, industriales y agricultores que puedan necesitarlos.

Facilitará notas de precios, con los descuentos usuales, a los que los pidan.—Apartado 252, Habana.—Dirección telegráfica: Menequea.